UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO BENEDICTO XVI

FACULTAD DE TEOLOGÍA

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE TEOLOGÍA

EL CRISTIANO ANTE EL SUFRIMIENTO Y LA ESPERANZA DE ENCONTRAR LA FELICIDAD.

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN TEOLOGÍA

AUTOR

Br. Álvarez Vásquez Antón Jhonny

https://orcid.org/0009-0007-1608-149X

ASESOR

Mg. Edinson Edgardo Farfan Córdova, O.S.A.

https://orcid.org/0009-0007-5613-7021

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Soteriología.

TRUJILLO – PERÚ

2023

DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD

Señor Decano de la Facultad de Teología:

Yo, Pbro Mg. Edinson Edgardo Farfan Cordova, O.S.A. con DNI N° 02857673, como asesor del trabajo de investigación titulado "**EL CRISTIANO ANTE EL SUFRIMIENTO Y LA ESPERANZA DE ENCONTRAR LA FELICIDAD**", desarrollado por el egresado Antón Jhonny Álvarez Vásquez con DNI 45695573; del Programa de Teología; considero que dicho trabajo reúne las condiciones tanto técnicas como científicos, las cuales están alineadas a las normas establecidas en el Reglamento de Titulación de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI y en la normativa para la presentación de trabajos de graduación de la Facultad Teología. Por tanto, autorizo la presentación del mismo ante el organismo pertinente para que sea sometido a evaluación por los jurados designados por la mencionada facultad.

Pbro. Mg. Edinson Edgardo Farfan Cordova, O.S.A

Asesor

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

EXCMO.MONS. HECTOR MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM.

Arzobispo Metropolitano de Trujillo

Fundador y Gran Canciller

Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI

DRA. MARIANA GERALDINE SILVA BALAREZO

Rectora y Vicerrectora de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI

DRA. ENA CECILIA OBANDO PERALTA

Vicerrectora de Investigación

PBRO. MG. ERIK HANNOVER DÍAZ RUIZ

Decano de la Facultad de Teología

DRA. TERESA SOFÍA REATEGUI MARIN

Secretaria General

DEDICATORIA

Dedicado a todas aquellas personas que sufren y luchan por encontrar el sentido a sus vidas, manteniendo siempre la esperanza de encontrarse con Aquel que es el fundamento de la Felicidad: Jesucristo, Nuestro Señor.

AGRADECIMIENTO.

Quiero agradecer a todos aquellos que fueron parte de mi vida y de mi formación académica y espiritual, que fueron un baluarte en todo este camino recorrido que de lo mejor que he vivido y disfrutado. Gracias por ser parte de este proyecto de vida que Dios se ha dignado ofrecer a este mundo sin que yo lo merezca. Agradecido de mi familia y de mi buen Dios a quien le debo todo desde siempre y por siempre.

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo, Antón Jhonny Álvarez Vásquez con DNI 45695573; egresado del Programa de Estudios de Pregrado de Teología de la Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, doy fe que he seguido rigurosamente los procedimientos académicos y administrativos emanados por la Facultad de Teología, para la elaboración y sustentación del informe de tesis titulado: "El cristiano ante el sufrimiento y la esperanza de encontrar la felicidad", el cual consta de un total de 102 páginas.

Dejo constancia de la originalidad y autenticidad de la mencionada investigación y declaro bajo juramento en razón a los requerimientos éticos, que el contenido de dicho documento corresponde a nuestra autoría respecto a redacción, organización, metodología y diagramación. Asimismo, garantizo que los fundamentos teóricos están respaldados por el referencial bibliográfico, asumiendo un mínimo porcentaje de omisión involuntaria respecto al tratamiento de cita de autores, lo cual es de nuestra entera responsabilidad.

El autor.

Antón Jhonny Álvarez Vásquez

DNI 45695573

ÍNDICE

DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD ii
AUTORIDADES UNIVERSITARIAS iii
DEDICATORIA iv
AGRADECIMIENTO v
DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD vi
ÍNDICE vii
RESUMEN x
ABSTRACT xii
I. INTRODUCCIÓN 12
II. DESARROLLO 12
CAPÍTULO I: EL CRISTIANO ANTE EL SUFRIMIENTO 12
1.1. El sufrimiento inútil 12
1.1.1. *El egocentrismo* *12*
1.1.2. *La apropiación* 21
1.1.3. *La envidia* 22
1.1.4. *El vacío interior* 22
1.1.4. *La insatisfacción* 24
1.2. Algunas ideas erróneas sobre el sufrimiento 26
1.2.1. *El sufrimiento no es bueno* 26
1.2.2. *No es el sufrimiento lo que agrada a Dios* 27
1.2.4. *No todos los sufrimientos son iguales* 28
1.3. El seguimiento al crucificado 29
1.3.1. *La cruz como seguimiento de Cristo* 30
1.3.2. *Cristo lucha contra el sufrimiento y asume la cruz* 31
1.3.3. *Jesús sufre por querer suprimir el mal, su actitud ante el sufrimiento* 33
1.3.4. *La cruz en el camino de la felicidad* 34
1.4. Ante el mal inevitable 37
1.4.1. *Diferentes formas de sufrir* 39
CAPÍTULO II: EL CRISTIANO ANTE LA ESPERANZA 42
2.1. **Una sociedad necesitada de esperanza** 43
2.1.1 La necesidad de esperanza ante la desmitificación del progreso y el fin de una historia 46

2.1.2 *La necesidad de esperanza ante la pérdida del horizonte y disfrute de lo inmediato* 47

2.1.3 *La necesidad de esperanza ante el vacío del quehacer utópico y consecuencias de una guerra económica* 49

2.1.4 *Rasgos del hombre desesperado* 49

2.2. **Cristo, nuestra esperanza** 52

2.2.1 *La resurrección de Cristo, fundamento de nuestra espereanza* 53

2.2.2 *El Dios de la esperanza* 55

2.3. **Perfil de la esperanza hoy** 12

2.3.1. *Esperanza enraizada en Cristo y abierta hacia el futuro* 57

2.3.2. *Esperanza inconformista, esperanza solidaria* 59

2.3.5. *Emperanza creativa* 60

2.4. **Pedagogía de la esperanza** 61

2.4.1. *Despertar la confianza* 62

2.4.2. *Desarrollo de una actitud positiva* 63

CAPÍTULO III: EL CRISTIANO ANTE LA FELICIDAD 66

3.1. **Todos buscamos la felicidad** 67

3.1.1 *Las bienaventuranzas como camino de la felicidad* 70

3.1.2 *Lo que entendemos por felicidad* 72

3.1.3 *La posibilidad de ser felices* 74

3.2. **La felicidad y sus posibles dependencias** 76

3.2.1 *La felicidad y el destino* 77

3.2.2 *La felicidad y el bienestar* 79

3.2.3 *La felicidad y el placer* 81

3.2.4 *Provieniencia de la felicidad* 82

3.3. **Vivencia de la felicidad** 84

3.3.1 *María, mujer feliz* 85

3.4. **Reflexión teológica-pastoral para los hombres y mujeres del siglo XXI** 89

3.4.1 *El proyecto humanozador de Dios* 90

3.4.2 *Dios, amigo de la vida* 91

3.4.3 *Dios, defensor de los últimos* 93

3.4.4 *Dios, el Padre bueno de todos* _____ *93*

V. CONCLUSIONES 96

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 101

ANEXOS 103

Anexo 7: Reporte de Turnitin 103

RESUMEN

El hombre siempre ha buscado la felicidad, pero se ha topado con el sufrimiento como parte de su diario caminar hacia su meta, por ello, en esta tesina se busca darle un sentido cristiano a este drama al que se enfrenta el ser humano hasta lograr su salvación.

El problema: el drama que vive el hombre ante el sufrimiento en su camino para alcanzar la felicidad encontrándole sentido a su vida.

La respuesta: encontrarle sentido al sufrimiento desde la esperanza para alcanzar la felicidad a través de la tradición de la Iglesia y de la Sagrada Escritura que nos muestra el camino para alcanzar la salvación a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo: el siervo sufriente.

Palabras clave: sufrimiento, esperanza, felicidad, salvación.

ABSTRACT

Man has always sought happiness, but has encountered suffering as part of his daily journey towards his goal. Therefore, this thesis seeks to give a Christian meaning to this drama that human beings face until they achieve their salvation.

The problem: the drama that man experiences in the face of suffering on his path to achieve happiness by finding meaning in his life.

The answer: finding meaning in suffering from hope to achieve happiness through the tradition of the Church and the Holy Scripture that shows us the way to achieve salvation following the example of our Lord Jesus Christ: the suffering servant.

Key Words: suffering, hope, happiness, salvation.

I. INTRODUCCIÓN.

El sufrimiento en la vida del hombre es una historia real y concreta del día a día, en el que va tratando de encontrarle un sentido para poder afrontarlo de una manera singular, de lo contrario, no tiene sentido la vida. «Si el hombre *encuentra* un sentido, entonces y sólo entonces se siente feliz, pero también se capacita para el sufrimiento», de esta manera, esa capacidad de sufrimiento que adquiere, le ayuda a que pueda apuntar siempre más allá de la vida misma, en la que pueda encontrar una "causa" por la que se decida y acepte tal o cual sufrimiento.

A veces sufrimos más de lo que Dios quiere o permite, porque ante esta realidad sufriente, el hombre siempre busca una escapatoria, de modo que sufre más por evitar sufrir que por tomar una postura adecuada ante el sufrimiento; porque normalmente el hombre de hoy no está preparado para enfrentar el sufrimiento, mucho menos para aceptarlo. Por eso, la invitación es que cada uno encuentre el sentido a su vida, incluso en medio del sufrimiento, pero contemplando a Aquel que supo sufrir, que supo tomar una postura adecuada, que supo asumirlo y aceptarlo como parte del plan de Dios, y que nos invita a vivir lo mismo cuando el sufrimiento aparece como inevitable.

Aunque todo parezca inevitable o, en definitiva, inclinado hacia lo negativo, nos damos cuenta que en nuestra vida siempre queda la esperanza de que mañana será mejor, aunque al siguiente día vuelva a pasar lo mismo; es que somos personas siempre necesitadas de esperanza, aunque los testimonios de la sociedad de hoy, no nos favorezca.

Es necesario que nuestra vida se llene y se fundamente en la Esperanza: Cristo, porque sólo Él apagará la sed de nuestro sufrimiento y de nuestros dolores, para llenarnos después de los deseos de la felicidad, que es lo que le falta al hombre de hoy.

Nuestra esperanza tiene que estar fundamentada en la Roca firme, de manera que podamos resistir las tempestades del maligno y las olas del pecado, y así nos preparemos poco a poco para alcanzar la plena bienaventuranza que es Jesús.

Pensando, pues, en este propósito, nos hemos lanzado hacia la búsqueda de algo que, en definitiva, nos hace realizables plenamente, porque aquello que buscamos no es solamente un algo que lo encontramos y luego nos quedamos como estáticos por haberlo encontrado, sino que, mientras más nos encontremos son ese algo, más será nuestro deseo de buscarlo.

Por eso, hemos titulado este trabajo de la siguiente manera: «El cristiano ante el sufrimiento y la esperanza de encontrar la felicidad», un tema bastante sencillo, sensible y actual, a tal punto de que hemos convenido realizarlo a través de un axioma que, tal vez no resuma todo el trabajo, pero sí nos muestra el recorrido que haremos en el transcurso del mismo: «*Cuando alguien acepta el sufrimiento es porque espera algo, y cuando espera algo es porque desea encontrar algo, y cuando encuentra algo se da cuenta de que no es solamente algo, sino ALGUIEN: JESUCRISTO, quien mantiene viva nuestra esperanza de encontrarse con la Felicidad*».

No hablaríamos de la esperanza ni de la felicidad si éstas no existieran. Es justamente ese deseo el que nos mueve hacia adelante, la luchar por aquello que anhelamos con todas nuestras fuerzas. El cristiano sabe a lo que se atiene cuando se trata de la felicidad, porque tiene fundamentada su esperanza y su felicidad en una persona: Jesucristo, nuestra esperanza y nuestra felicidad, nuestra felicidad encarnada que ha decidido donarse para que nosotros seamos plenamente felices ya desde ahora mediante la práctica de la misericordia, porque ella es el rostro de Dios.

Jesús dio su vida por nosotros, también nosotros nos disponemos a seguir al maestro, siguiendo sus pasos a través de los cuales vamos forjando ese futuro lleno de felicidad. Y seremos felices en la medida que nos demos a los demás, porque "hay más alegría en dar que en recibir". En la vida cristiana, el dar aparece como una forma de compartir el estilo de vida del Maestro, que fue completamente feliz dándose por completo a los demás.

A eso apuntamos nosotros como cristianos, a estar siempre dispuestos a dar nuestra vida por aquel que sufre, teniendo como base a Jesucristo, fuente de nuestra esperanza y raíz de

nuestra felicidad. Y éste es nuestro objetivo general al que apuntamos: "Descubrir el verdadero sentido del sufrimiento, descubriendo, en y a través de él, la bondad de Dios, expresado en Jesucristo que sufre por amor a los hombres, y la bondad de los hombres, manifestada en las obras de amor hechas al prójimo, que nos lleve a mantener la esperanza de que encontraremos, tarde o temprano, la felicidad, que es el mismo Jesucristo".

Para esto, desarrollaremos el trabajo en tres capítulos, cada uno de los cuales cuenta con un objetivo específico, y que pasamos a detallar a continuación cada uno de estos apartados:

En el primer capítulo abordamos el tema del sufrimiento desde la experiencia del hombre de hoy, que a veces siente que su vida no tiene sentido, pero que siente aún las ganas de seguir, manteniendo así la esperanza de que algún día podrá alcanzar aquel anhelo que busca y espera, incluso dentro del sufrimiento mismo, adoptando una actitud cristiana frente a esta siempre difícil realidad.

La llamada del hombre es: "aceptar la voluntad de Dios ante las debilidades y sufrimientos propios y ajenos, descubriendo en ellos la bondad y la sabiduría de Dios, que permite los sufrimientos parta nuestro bien". Saber sufrir es una manera distinta de vivir y experimentar el sufrimiento.

En el segundo capítulo nos centraremos en la esperanza como tal, poniendo como fundamento a Cristo Jesús frente a una sociedad que está desesperada y necesitada de esperanza. Porque el gran problema de la sociedad actual es que ha perdido de vista la esperanza, es necesario volver nuevamente a la raíz de la esperanza: Jesucristo, para que a través de Él empecemos un nuevo camino lleno de esperanza, que nos mueva hacia adelante en medio de serias dificultades que nos vaya presentando el camino de la vida.

Lo que buscamos en este capítulo es: "afianzar nuestra esperanza en Cristo que se muestra como Roca firme en medio de nuestras debilidades y sufrimientos, y que es el verdadero sentido y significado de los mismos". El sufrimiento no es una promesa, ni nada por el estilo, que lo hayamos recibido de Dios, sino una realidad presente en la vida del ser

humano, que tiene que resolverse de alguna manera, fraguando todo aquello que va aquejando al hombre y que le impide, de alguna manera, ser feliz.

En la última parte de este trabajo, correspondiente al tercer capítulo, nos centraremos ya básicamente en la necesidad fundamental del hombre que es el deseo de buscar y encontrar la felicidad, y emprender un camino desde la felicidad misma que nos propone Jesucristo.

Daremos asimismo una mirada a algunos personajes que experimentaron en su propia vida el deseo ardiente de felicidad, cuya vida se movía desde el encuentro personal con Jesucristo: plenitud de nuestra felicidad. No dejaremos atrás, es evidente, la presencia de nuestra Santísima Madre la Virgen María, la madre sufriente, madre esperanzada y mujer feliz.

Terminamos nuestro trabajo poniendo nuestra vida en las manos de la Santísima virgen María, la feliz portadora de Cristo, que supo decirle sí a la vida y la felicidad eternas. Asimismo, daremos un alcance teológico-pastoral del tema, que nos ayudará a dar unas pinceladas importantes al mural de nuestra vida en este siglo XXI, en el cual nos encontramos y nos movemos buscando nuestra meta: JESUCRISTO, culmen de nuestra vida.

CAPÍTULO I.

EL CRISTIANO ANTE EL SUFRIMIENTO.

«*Cuando alguien acepta el sufrimiento es porque espera algo, y cuando espera algo es porque desea encontrar algo, y cuando encuentra algo se da cuenta de que no es solamente algo, sino ALGUIEN: JESUCRISTO, quien mantiene nuestra esperanza de encontrarse con la Felicidad*»[1].

«*Cuando alguien acepta el sufrimiento es porque espera algo…*».

Al darnos cuenta que queremos ser felices y comenzamos a buscarlo con una pasión que a veces es desbordante, nos percatamos que, al no ser posible fácilmente, entramos a formar parte de otra esfera en nuestra vida, la esfera del sufrimiento. Es difícil pensar que sufriremos por buscar la felicidad, pero es mucho más difícil y doloroso experimentarlo sin obtener ningún resultado deseado y que es objeto de nuestra búsqueda constante: la felicidad.

Para este trabajo, compartimos ya desde ahora los mismos pensamientos que Marino Purroy expresa acerca de lo que piensan la mayoría acerca del cristianismo: «A los cristianos se nos viene acusando de dolorismo. De que nos solazamos en el dolor. De que parecemos los profesionales del luto, del llanto y de la tristeza. Por eso quiero que conste, desde el principio, que estas páginas no son una invitación al sufrimiento, sino a mostrarnos fuertes, libres y superiores a él cuando inevitablemente nos llegue»[2]. El sufrimiento vivido sin sentido deja también sin sentido a la vida, en cambio, «si el hombre *encuentra* un sentido, entonces y sólo entonces se siente feliz, pero también se capacita para el sufrimiento»[3], porque va adquiriendo la fuerza que le capacita cada día para enfrentar nuevas realidades vitales.

Así comenzamos este primer capítulo en el que fundamentaremos desde distintos ámbitos la aceptación del sufrimiento por parte del cristiano, cuya mirada está puesta en una persona: Jesucristo. Hablaremos primero del sufrimiento provocado, podemos decir, por uno

---

[1] La cursiva es mía, lo uso porque quiero resaltar algo importante. Este axioma encierra, de principio a fin, todo el tema que queremos desarrollar.
[2] PURROY M., *Cómo superar el dolor*, San Pablo, Bogotá – Colombia, 2007, p. 6.
[3] FRANKL V.E., *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, Herder, 1975, p. 23.

mismo, como el egocentrismo, la envidia, el vacío interior, el sentirse insatisfecho. Luego hablaremos de algunas ideas erróneas que tenemos del sufrimiento.

A esto le daremos un matiz importante tratando, posteriormente, del sufrimiento como seguimiento al crucificado, teniendo a Jesús como modelo, no del sufrimiento, sino de aquel que supo salir de los momentos más difíciles afrontándolo con paciencia y valentía, teniendo su mirada fija en la meta hacia la cual se dirigía. Cerraremos este capítulo con una actitud positiva de parte del que sufre cuando se presente el mal de manera inevitable a su vida, y dando a la vez unos alcances sobre las diferentes formas de sufrir de las personas. Está claro que no alcanzaremos a colocar todo, pero lo haremos en la medida de lo posible.

El sufrimiento es el «estado prolongado de dolor físico o moral»[4] que experimenta la persona cuando siente que su vida entra en un estado de enfermedad o sumida en una profunda crisis emocional, espiritual y moral de la que es difícil salir a flote. El sufrimiento es también «una llamada a manifestar la grandeza moral del hombre, su madurez espiritual»[5]

1. EL SUFRIMIENTO INÚTIL.

En la vida de cada persona hay una cantidad notable de sufrimiento que muchas veces es producida por ella misma que, según los expertos, este sufrimiento es provocado por el pecado de la persona o por una manera equivocada en el modo de vivir, llegando a construir la mayor parte de sus sufrimientos.[6]

Así se muestra la historia del pueblo de Israel, que pasa de un modo de sufrir a otro, y termina con el sufrimiento mayor fruto del pecado y de la lejanía de Dios: el destierro. El sufrimiento es característica del pueblo de Dios, y también de la vida de cada uno de nosotros.

---

[4] DE LA BROSSE O., HENRY M. A., ROUILLARD PH., "*sufrir*", en *DICCIONARIO DEL CRISTIANISMO*, Herder, Barcelona, 1986, p. 723.
[5] JOANNES PAULUS PP II., *Salvifici doloris. El sufrimiento humano*, Paulinas, Madrid, 1984, p. 43.
[6] Cf. PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús*, San Pablo, Madrid, 2012, p. 74-75.

En el Antiguo Testamento[7], ya desde la elección de Abraham y la invitación de salir de su tierra hacia la tierra prometida es ya motivo de sufrimiento[8], luego el tiempo de la esclavitud y la liberación[9], el paso del mar rojo y el desierto como prueba de fidelidad ante Dios[10], la conquista de la tierra prometida y el asentamiento en ella[11], la desobediencia, el olvido y la espalda a Dios para ir tras los ídolos[12], el pecado y el castigo de Dios hacia el pueblo por pedir un rey[13], la opresión del pueblo por parte de los grandes imperios dominantes de la época[14], y el destierro como el más grande castigo de Dios para su pueblo[15].

Así vive el pueblo de Israel y escribe su propia historia marcada por el sufrimiento, en el que va descubriendo la propia acción de Dios en medio del pecado y la transgresión del hombre y se considera necesitado de su gracia y de su poder.

De lo que acabamos de decir deducimos que el pueblo de Dios sufre a causa de sus propias acciones que van ofendiendo a Dios y reciben el castigo de Él, que para remediar esta ofensa comienzan a ofrecer sacrificios por las distintas faltas cometidas ante Dios.

Entre estos sacrificios que sirven para purificar las conciencias de la gente del pueblo, que lo encontramos dentro del libro del Levítico en los siete primeros capítulos, están: el holocausto[16], la oblación[17], el sacrificio de comunión[18], el de expiación por los pecados[19], el de reparación[20]

---

[7] Usaremos para nuestras citas bíblicas la Biblia de Jerusalén latinoamericana en letra grande, de la edición Desclée De Brouwer, que se encontrará citada como tal en la Bibliografía
[8] Cf. Gn. 12.
[9] Cf. Ex. 3,7-18.
[10] Cf. Ex. 13 – 15; 32 ss.
[11] Cf. Jos. 1 – 5; 13 – 21.
[12] Cf. Jc. 2, 11-22; 3, 7-15; 4, 1-3; 6, 1-10; 10, 6-16; 13, 1.
[13] Cf. 1S. 8, 6-9; 9 – 10; 11,1 – 12, 13; 13; 1R 11 – 12.
[14] Cf. 2R. 17 – 18; Isaías 13; 19; 30;
[15] Cf. Jr. 52;
[16] Cf. Lv. 1,1-17. Sacrificio en el que la víctima se quemaba totalmente
[17] Cf. Lv. 2,1-16. Se presentaban a Yahvé los productos de la tierra, una parte se quemaba y otra servía de sustento a los sacerdotes.
[18] Cf. Lv. 3,1-17. La víctima se compartía en un banquete sagrado
[19] Cf. Lv. 4,1–5,13. En el cobre un relieve especial la sangre del animal.
[20] Cf. Lv. 5,14-26. Se reparaba el daño producido a los derechos de Dios y del prójimo.

Así ha vivido el pueblo de Israel durante toda su historia ofreciendo animales como víctimas por sus pecados cometidos, de manera que queden limpios y puedan seguir agradando a Dios en su peregrinar de cada día por este mundo.

Ya en el Nuevo Testamento, no pasa lo mismo con nosotros los cristianos, porque no tenemos víctimas para ofrecer a Dios por nuestros pecados; es más, no necesitamos de víctimas animales que sean sacrificadas, porque tenemos a alguien muy especial que se ofreció como víctima por nosotros de una vez para siempre para devolvernos de nuevo la condición de ser hijos de Dios, Ése es Jesucristo nuestro Señor, Sumo y eterno Sacerdote.[21]

El sufrimiento que producen los pecados o nuestras malas acciones «no es una cruz que hay que cargar, sino una carga que hay que "soltar" si se quiere vivir con el espíritu de Jesús. Es importante cuidar este bienestar personal sano desprendiéndose de los sufrimientos estériles e innecesarios»[22].

De lo contrario seguiremos atados al pecado y seguiremos cargando cruces que nos causan cada día más sufrimientos inútiles, porque «las personas que sufren inútilmente, hacen sufrir. Los resentidos crean en su entorno resentimiento. Los que viven en conflicto, siembran conflictividad. Los que no se aceptan a sí mismos, difícilmente aceptan a los demás. Los que están descontentos de sí mismos crean descontento y malestar»[23].

Además, cuando nos acostumbramos a vivir de esta manera con el sufrimiento, adoptamos diferentes posturas ante él, haciéndonos pasar como victimas incomprendidas, echando la culpa a los demás de todo lo que nos sucede porque pensamos que la fuente de todos nuestros problemas y sufrimientos son los demás, o viendo en todo ello una cruz que hay que llevar con paciencia y resignación.[24]

---

[21] Cf. Hb. 7,1-58. El sacerdocio de Cristo superior al sacerdocio de los levitas.
[22] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* San Pablo, Madrid, 2012, p. 75. Por sufrimientos estériles se entiende a aquellos que la persona acepta e incluso soporta o crea sin ningún fin. Se entiende mejor desde la figura de la higuera estéril en la que Jesús va a buscar frutos y no encuentra nada, y manda a ésta a secarse. No tiene sentido para Jesús, y tampoco para nosotros, vivir o padecer algo que no nos va a traer ningún resultado favorable. Los sufrimientos estériles son, entonces aquellos sufrimientos innecesarios que realiza la persona en su vida, como por ejemplo los masoquistas.
[23] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* San Pablo, Madrid, 2012, p.75.
[24] Cf. PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* San Pablo, Madrid, 2012, p.75.

Pero entre todas estas actitudes no hay ninguna que sea sana, ya que una sana actitud ante el sufrimiento adquiere otros caminos:

> «Lo primero es tomar conciencia de que el origen de tanto sufrimiento inútil está en uno mismo, en ese corazón lleno de egoísmo, apegos, envidias, falsas ilusiones, sed de poder, resentimiento, vacío interior… pero no basta tomar conciencia. Es necesario además un esfuerzo decidido por eliminar de nuestra vida aquello que nos bloquea e impide que emerja en nosotros una felicidad más honda y real. En esto consiste, en buena parte, la verdadera ascesis y la sana mortificación, orientada a dar muerte al pecado y a cuanto él genera sufrimiento e infelicidad innecesaria»[25].

He aquí, que desarrollaremos a continuación, algunas pistas fundamentales de lo que debemos eliminar de nuestra vida.

1.1. El egocentrismo.

El egocentrismo es una forma de vivir apegado al propio yo y esta adhesión es fuente de bastantes sufrimientos, porque nos apegamos tanto a ese yo nuestro buscando éxito, buena imagen, fama, estima y aprobación de los demás, dinero, bienes, etc., que al no poder obtenerlo es causa de mucho sufrimiento porque no podemos darle a nuestro yo lo que nos pide.

La preocupación comienza cuando empezamos a dar rienda suelta a ese propio yo, y nuestro único objetivo en la vida se reduce a alimentar ese yo que ha relucido en nuestra persona, de modo que, cuando no podemos satisfacer esa necesidad, damos inicio al sufrimiento que vamos creando nosotros mismos, dando un paso equivocado en la percepción de nuestro propio yo, porque todo lo queremos para nosotros mismos de manera exclusiva.[26]

Además, siguiendo este camino del yo, hay en nosotros una inclinación hacia el engrandecimiento de ese yo, y cualquier cosa en contra del yo irá en contra de la propia persona que se verá afectada, tal como lo afirma José Antonio Pagola:

> «Inconscientemente, la persona puede alimentar falsamente su yo e incluso agigantarlo de manera desproporcionada, organizando todo su entorno desde su falso yo: mi patria, mi

[25] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p.75-76.
[26] Cf. PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 76.; Cf. LARRAÑAGA I., *Del sufrimiento a la paz.* Hacia una liberación interior, Paulinas, Lima, 2015, p. 12.

partido, mi Iglesia, mi ideología; el yo va quedando entonces cada vez más atrapado y más expuesto a toda clase de problemas. Cualquier acontecimiento que afecte a esas realidades afectará también dolorosamente a la persona»[27].

También el futuro es causa de preocupación y sufrimiento al hacer presente experiencias negativas del pasado y proyectarlas al futuro, haciendo caso omiso a lo que nos dice Jesús en el Evangelio: «Así que no se preocupen del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propia preocupación»[28].

¿Y cómo liberarnos de esta atadura que hemos creado y alimentado? Esa liberación va llegando a medida que la persona aprende a desprenderse, sin agarrarse tanto a sí mismo y viendo las cosas de manera contraria a la posesiva; además poniendo en práctica la llamada de Jesús invitándonos al vaciamiento de ese falso yo, a dejar de girar en torno a él de manera obsesiva: «Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame»[29].

1.2. La apropiación.

La apropiación es otra fuente de sufrimiento con el apego a las cosas y hacia las personas de manera excesiva. Es «poseer las cosas para sí y terminar siendo poseído por las cosas. Es la actitud de la persona de que está convencida de que no puede vivir feliz sin esa cosa, sin esa persona, sin ese logro o esa experiencia. Esta forma de vivir concentra todas las energías del individuo es la apropiación de todo, quedando así expuesto al sufrimiento y al desgarro siempre que llega la pérdida, la decepción o el fracaso»[30].

Para liberarnos de esta dificultad se sigue el mismo camino del primero: el desprendimiento o el desasimiento, porque la mayoría de los sufrimientos de las personas revelan que algún apego ha sido tocado o amenazado. Liberarnos de estos apegos nos hace sufrir y no es fácil, es así que para dejar de sufrir es necesario sufrir al inicio.

Por tanto, hay que «aprender a disfrutar de lo que se me regala, sin hacer de ello el centro de mi vida. No rechazar lo que se me ofrece y no apegarme a lo que se me quita. Acoger

[27] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 76.
[28] Mt. 6,34.
[29] Mt. 16,24; Mc. 8,34; Cf. Lc. 9,23; 14,27.
[30] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 77.

gozosamente tantas cosas, experiencias y personas que hacen posible mi vida, pero saber despedir con ánimo sereno lo que se me arrebata»[31].

1.3. La envidia.

Ésta es otra fuente muy importante causante de sufrimiento inútil. La envidia nos acompaña a todos durante toda nuestra vida desde nuestra niñez hasta los momentos finales, en algunos casos es más acentuado y varía según las circunstancias que nos toque vivir.[32]

«La envidia es un sentimiento inconfesable que resulta vergonzoso mostrar y se oculta de muchas formas, … descalificación, crítica, celos, resentimiento, escepticismo. El envidioso no está contento de sí mismo. Necesita mirar a los demás, compararse, añorar el bien de los otros, descalificar. Se siente injustamente maltratado por la vida. En su interior no hay alegría… Difícilmente conocerá el envidioso la entrega generosa, el amor gratuito o la solidaridad»[33].

Ante este problema «la liberación consiste en la aceptación serena de uno mismo. Disfrutar del regalo de la vida sin mirar continuamente sin mirar a lo que tienen los demás. Crecer como persona sin estar comparándose constantemente con otros. Saber agradecer lo que uno es y tiene. Nunca será feliz aquel que vive mirando a quienes, aparentemente, son más dichosos que él»[34].

1.4. El vacío interior.

La falta de sentido es una de las enfermedades que más afecta a las personas en nuestro tiempo actual, es decir, es un vacío que repercute toda nuestra existencia y que lo experimentan no pocas personas. El no encontrar un sentido para nuestra vida es causa de sufrimiento e infelicidad.

---

[31] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 78.
[32] Cf. LARRAÑAGA I., *Del sufrimiento a la paz.* Hacia una liberación interior, Paulinas, Lima, 2015, p. 137-138.
[33] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 79.
[34] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 79.

No puede ser feliz aquel que no le da un sentido a su vida, porque se mostrará descontento y molestia, ya que lo que busca, antes que placer, poder o éxito, es sentido.

> «"Lo que el ser humano quiere realmente no es la felicidad en sí, sino un fundamento para ser feliz. Una vez sentado este fundamento, la felicidad o el placer surgen espontáneamente". Al que vive sin sentido le falta precisamente "el fundamento de la felicidad". El vacío interior conduce tarde o temprano al tedio y al cansancio de la vida…Es un aburrimiento más hondo, que proviene de dentro y envuelve toda la existencia de escepticismo, indiferencia y tedio… El individuo vive en un desierto interior»[35].

Ante esta falta de sentido en las personas, hay una tendencia a llenar ese vacío interior de cualquier forma, lo que lleva a equivocarse en la mayoría de situaciones por las que atravesamos tratando de complacernos a nosotros mismos, pero de forma equivocada. Entre éstas tenemos: la diversión, visita de lugares, conocer y hacer nuevas amistades para entablar nuevas relaciones, nuevos hobbies, modificar hábitos cotidianos, etc.[36]

No hay duda que de todas estas formas y muchas otras pueden ayudar a las personas a llenar ese vacío en sus vidas, pero todo esto no deja de ser solamente una medicina superficial para un problema interno y profundo de nuestra existencia. Lo que se ha de buscar no es algo superficial, sino que «la novedad debe venir de dentro hacia afuera, no de afuera hacia dentro»[37], para poder llenar ese vacío y encontrar el verdadero sentido para nuestra vida.

La liberación en este punto se realiza a través de una recuperación del sentido de la vida, cuidando y enriqueciendo la vida interior, reavivando día a día el amor creador ante el tedio o la asedia. Para los cristianos el camino es un poco mejor: «la fe en Jesucristo, "camino, verdad y vida", es el mejor estímulo para recuperar el verdadero sentido a su existencia. Desde esa fe va renovándose interiormente… En su centro está siempre el amor; a partir del amor se genera una vida que se caracteriza por la alegría y la paz, y da origen a actitudes de bondad, paciencia, magnanimidad, lealtad, dominio de sí»[38].

---

[35] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 80. El placer como efecto de la felicidad.
[36] Cf. PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 80.; Cf. LARRAÑAGA I., *Del sufrimiento a la paz. Hacia una liberación interior,* Paulinas, Lima, 2015, p. 70.
[37] LARRAÑAGA I., *Del sufrimiento a la paz.* Hacia una liberación interior, Paulinas, Lima, 2015, p. 70.
[38] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 8

1.5. La insatisfacción.

Normalmente se nos viene a la mente que si obtenemos lo que deseamos en la vida presente nos sentiremos y estaremos felices: estudios, fama, dinero, prestigio, placer, amor y otros. Pero no es cierto todo esto, porque por más que el hombre se llene de estas u otras cosas parecidas, será, en definitiva, un hombre insatisfecho. Porque el hombre, «en el fondo, lo que anhela es ser feliz, vivir su existencia con sentido, autenticidad y plenitud»[39].

Una persona insatisfecha es aquella que no encuentra paz ni descanso, porque no puede encontrar aquello que busca. «La INSATISFACCIÓN denuncia un bien ignorado, o en crisis: "El dolor es un testimonio del bien quitado y del bien dejado. Pues si no existiera el bien dejado, no podría dolerse del bien quitado" … La llamada de la INSATISFACCIÓN se mantiene, en tanto no encuentre la adecuada respuesta»[40], porque muchos buscamos escapar de la insatisfacción buscando satisfacciones, en su mayoría, placenteras, pero en el mayor de los casos no logramos encontrar la satisfacción que deseamos, porque muchas veces buscamos satisfacciones superficiales y placenteras, que en vez de saciarnos nos deja peor que al principio; esto es propio del hombre superficial.

Pero lo podemos ver también la insatisfacción de forma positiva, porque «la insatisfacción no es el mal, ni es el problema: es el "síntoma que lo revela" … Descubrirse INSATISFECHO puede ser un providencial punto de partida, y una luminosa orientación para, volviendo hacia sí mismo, emprender el retorno hacia las "Fuentes de la vida", de las que quizá por inconsciencia, nos hemos alejado.»

Podemos notar dos clases de insatisfacción: la primera viene del no-tener, es decir, cuando la persona carece de lo básico para satisfacer sus necesidades primordiales, llevándole a una ansiedad de querer satisfacerlo de todos modos, cayendo muchas veces en la falsa ilusión de que «su satisfacción sería la felicidad»[41]. La segunda proviene es la insatisfacción del no-ser, que proviene «de la inhibición, frustración u olvido de aquellos valores que constituyen potencial dinámico en el corazón mismo del hombre, y que apremian

---

[39] GALENDE F., O.S.A., *El hombre hacia Dios. Elementos para unos Ejercicios Espirituales al estilo agustiniano,* Ediciones Agustinianas, Santiago de Chile, 1989, p. 19.
[40] GALENDE F., O.S.A., *El hombre hacia Dios. Elementos para unos Ejercicios Espirituales al estilo agustiniano,* Ediciones Agustinianas, Santiago de Chile, 1989, p. 19-20.
[41] GALENDE F., O.S.A., *El hombre hacia Dios,* 1989, p. 22.

insistentemente por adquirir expresión y plenitud. Son los valores superiores al espíritu, cuya posesión y vivencia no dependen ya de fuentes externas al individuo, pues constituyen su propia fuente»[42].

A estas dos insatisfacciones las podemos llamar: la de carencia y la del desarrollo, siendo la segunda más comprometedora para el ser humano porque no le lleva a plenitud su propia vocación y destino que es la felicidad. Estas insatisfacciones proceden cuando uno no vive su vocación esencial, y el alma de esta vocación es el amor, que implica sensibilidad, apertura, solidaridad, servicio hacia los demás. Porque quien margina a los demás se traiciona a sí mismo y acaba en esterilidad, porque un ser humano puede vivir una vida sana aun sin recibir amor, pero jamás podrá vivir sin dar amor.[43]

Así como hay insatisfacciones buenas y malas, las hay también en las satisfacciones: están las satisfacciones malsanas, de aquellos que no buscan nada porque creen tenerlo todo y no necesitan de nadie, ni de Dios, los llamados autosuficientes. Por otro lado están las satisfacciones buenas y saludables, de aquellos que han encontrado el rumbo y se dirigen hacia la meta, en la fe, la esperanza y el amor.[44]

Una persona saludable puede vivir normalmente experimentando la satisfacción, como también la insatisfacción. Ahora bien, «la satisfacción, sin ninguna dosis de insatisfacción, revela autoendiosamiento ilusorio. La insatisfacción pura, sin un trasfondo de profunda satisfacción, es simple negación, insensibilidad, frustración sin esperanza y neurosis»[45].

Antes de pasar a detallar las ideas erróneas que tenemos del sufrimiento, cerramos esta parte diciendo que «sólo en Dios halla adecuada respuesta el corazón humano a sus insatisfacciones. Pero "Dios es Amor", y se hace encuentro y respuesta en el amor solidario con los hombres, especialmente los más "insatisfechos"»[46].

---

[42] GALENDE F., O.S.A., *El hombre hacia Dios*, 1989, p. 22.
[43] Cf. GALENDE F., O.S.A., *El hombre hacia Dios*, 1989, p. 23.
[44] Cf. GALENDE F., O.S.A., *El hombre hacia Dios*, 1989, p. 25
[45] GALENDE F., O.S.A., *El hombre hacia Dios*, 1989, p. 25.
[46] GALENDE F., O.S.A., *El hombre hacia Dios*, 1989, p. 25

2. ALGUNAS IDEAS ERRÓNEAS SOBRE EL SUFRIMIENTO.

Después de una descripción del sufrimiento inútil, ahora vamos a mostrar algunas ideas que, a pesar de estar hoy muy extendidas, nos alejan de la verdadera forma de entender y vivir el sufrimiento, por la manera equivocada de concebirlo. Es que muchos ven en el sufrimiento, y así nos lo han enseñado, de que el sufrimiento o la enfermedad es un castigo que nos manda Dios por haber cometido alguna falta; esto es una concepción errónea del sufrimiento en cuanto tal.

2.1. El sufrimiento no es bueno.

El sufrimiento en sí mismo es malo, porque a nadie se le ocurre sufrir por sufrir, aceptar el dolor o el sufrimiento sólo por gana y gusto, por diversión o por placer. No somos masoquistas.

Ni siquiera lo podemos considerar el dolor o el sufrimiento en sí mismo como un regalo o una gracia de Dios, porque para el ser humano no es bueno y lo considera como una cosa mala y quiere verse de él para siempre. Otra cosa es que la persona, dentro del mismo sufrimiento, pueda vivir una experiencia distinta positiva y enriquecedora.[47]

Es normal que al ser humano no le guste sufrir y quiera huir siempre del dolor y del sufrimiento, incluso ver el sufrimiento ajeno es causa de tormento para quien tiene una sensibilidad sana y espera que el otro tampoco sufra, pero «"aun cuando el hombre torturado por el dolor se abisme en la adoración de Dios, no puede refrenar el movimiento de todo su ser que rehúye el sufrimiento, tanto el propio como el de los demás". El mal se le presenta al ser humano como algo absurdo y sin sentido»[48].

Además, cuando la persona siente que su vida está enrolada por el sufrimiento, se ve imposibilitado, frágil, desamparado, cuyo sentimiento es cada vez más profundo y agobiante, a tal punto que queda preguntarse: ¿por qué me pasa esto?, ¿por qué a mí?, ¿por qué tengo

[47] Cf. PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 48.
[48] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 49.

que sufrir yo?, ¿hasta cuándo tengo que sufrir?, ¿cuándo acabará esto?, ¿qué hice para merecer esto?, etc.

Con esto queda claro que el hombre en todo momento rechaza el sufrimiento y quiere verse siempre alejado de él, «esta protesta y rechazo es el signo más claro de que el ser humano está llamado, no al sufrimiento, sino a la felicidad»[49], porque esa es la meta que toda persona aspira y desea obtener.

2.2. No es el sufrimiento lo que agrada a Dios.

Muchas veces se ha llegado a considerar la crucifixión de Jesucristo como una especie de negociación hecha entre al Padre y el Hijo para salvar a la humanidad. Quiere decir que la crucifixión es concebida como una especie de negociación que hace Jesús con aquel Padre que se siente ofendido por el pecado de la humanidad, y que exige reparación, y es Jesús encarnado quien realiza este sacrificio en favor de nuestra salvación, la salvación de toda la humanidad.[50]

Hoy notamos que hay diversas teorías que tratan de explicar e interpretar de alguna forma u otra la cruz de Jesucristo entendiéndola como un rito apaciguador de la cólera de Dios, como expiación, inmolación, precio de rescate, etc.; pero esta explicación, generalmente difundida, nos lleva a concebir falsamente el sufrimiento y verlo como una prueba que exige y reclama Dios antes de perdonarnos.

Esto que acabamos de comentar puede falsear en poco o en gran medida la concepción cristiana del sufrimiento y puede restar bastante credibilidad al cristianismo llevándolo a desvirtuarlo y alejarlo de su propia esencia en lo que se refiere al sufrimiento. Pero la relación del cristianismo con el sufrimiento va más allá de esta falsa concepción, porque «"Dios no sólo reclama una nueva víctima, sino que reclama la víctima más preciosa y querida: su propio Hijo. Indudablemente, este postulado ha contribuido más que ninguna otra cosa a

[49] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 49.
[50] Cf. PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 53.

desacreditar el cristianismo a los ojos de los hombres de buena voluntad en el mundo moderno"»[51].

A raíz de esta desacreditación, si seguimos al pie de la letra lo que la humanidad piensa en la actualidad, de que Dios exige un sacrificio de sangre para poder salvar a la humanidad, la imagen que tenemos de un Dios padre amoroso y misericordioso, queda totalmente desacreditado y desvirtuado, porque no sería un padre de verdad, sino un justiciero que no sabe perdonar de manera gratuita y que espera siempre algo de nosotros para poder hacerlo, y que nada se le puede escapar o pasar por alto a pesar de que somos sus hijos.

Se llega a pensar esto: si no amó a su propio Hijo, sino que lo entregó como una víctima para expiar los pecados de la humanidad, ¿qué podemos esperar que haga de nosotros que ni siquiera somos dignos de estar en su presencia? Pero no es ésta la manera correcta de ver a Dios. Y ¿Cómo explicar entonces la muerte del Mesías? Lo explicaremos a continuación.

No ha sido el Padre quien ha buscado la crucifixión de su Hijo, sino los hombres que hemos rechazado ese amor. Porque la crucifixión no fue provocada por el Padre, sino por los hombres que injustamente lo condenamos. Lo que busca Dios no es la crucifixión de su Hijo, sino manifestar en Él su amor infinito y misericordioso, incluso cuando nosotros mismos lo rechazamos.

> «Si Jesús muere en la cruz no es porque así lo exige el Padre en compensación de su honor ofendido, sino por encarnar su amor a los hombres hasta el final. La crucifixión de Jesús… es consecuencia del rechazo que Jesús encuentra al actuar movido por el amor incondicional de Dios a los hombres. Por eso, lo que en realidad salva a los hombres no es el sufrimiento que se produce en la cruz, sino el amor infinito de Dios al hombre encarnado y manifestado hasta sus últimas consecuencias en la crucifixión de su Hijo. No es la sangre la que salva sino el amor de Dios que no se detiene ni siquiera ante ella»[52].

2.3. No todos los sufrimientos son iguales.

Todos los sufrimientos que experimentamos en la vida son de naturaleza diferente y muchas veces provocados por distintas causas. Unas veces lo causamos nosotros, otras veces

[51] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 54.
[52] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 55-56.

lo causan los otros y hay otros sufrimientos que no son causados sino solamente aceptados por nosotros.

Partimos del sufrimiento personal, propio de cada uno, que es vivido en la propia carne; hay otros sufrimientos de las personas que están a mi alrededor, de las personas que sufren mucho pero que están lejos de mí. Hay sufrimientos que vienen de causas que no dependen de la actuación propia del hombre, como las desgracias o accidentes, que no pueden ser provistos ni controlados por el hombre; pero hay también sufrimientos que son provocados por la injusticia o por una actuación equivocada de las personas e instituciones.

Hay también sufrimientos que son inevitables en nuestra vida y que nunca podremos eliminar de nuestra vida de manera radical o total, como hay otros sufrimientos que se pueden erradicar, pero sí aliviarlo o mitigarlo. Hay sufrimientos inútiles que a veces sufrimos de forma muy insensata, y hay otros sufrimientos que evidentemente tienen un verdadero sentido porque la persona los acepta como exigencia de su proyecto de su vida, por tanto, es necesario reflexionar en cada caso sobre la postura que hay que adoptar frente al sufrimiento concreto que nos toque vivir. «No es lo mismo reaccionar ante un sufrimiento injusto cuyas causas se pueden combatir y eliminar, que actuar ante un sufrimiento inevitable, debido a la condición frágil y limitada del ser humano»[53].

3. EL SEGUIMIENTO AL CRUCIFICADO

El cristiano, en su recorrido por la vida y en el camino del seguimiento a Cristo, tiene que darse cuenta y saber en qué consiste la cruz para el creyente, porque concebir de forma inadecuada la cruz, le llevará por el camino equivocado hacia el encuentro con Cristo, haciendo un recorrido más largo de lo normal, retrasando ese encuentro, cayendo en la mortificación en diversos aspectos de su vida e impidiéndole seguir por el camino que el mismo Crucificado ha trazado para él, pero que éste escoge otro camino y más difícil.

[53] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 57.

3.1. La cruz como seguimiento de Cristo.

Hay que recordar que «la cruz cristiana sólo se entiende desde su contenido más genuino a partir del seguimiento fiel a Jesucristo y del servicio a la causa del reino… La cruz no es sino el sufrimiento que se producirá en la vida del discípulo como consecuencia de ese seguimiento, el destino doloroso que habrá de compartir con Cristo si sigue realmente sus pasos»[54]. Por eso Jesús es radical con aquel quiere seguirle desde la fidelidad: « Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame»[55].

Hay que dejar en claro también que en la actualidad llamamos *cruz* a cualquier cosa difícil que se nos presenta en la vida, que nos hace sufrir, que nos pone en aprietos; incluso con sufrimientos generados por nosotros mismos a causa de nuestro pecado por nuestra manera equivocada de ver y vivir la vida, porque confundimos la cruz con todo lo negativo que nos sucede. La cruz no es un mal para nosotros, sino que está unida a nuestra vida por el hecho de ser cristianos y el sufrimiento está en nosotros al estar vinculados a Cristo.

Hay que aclarar también que no se puede identificar la cruz con el sufrimiento que se vive de cualquier forma, porque «el sufrimiento es *cruz cristiana* cuando es vivido con el espíritu y la actitud con que Cristo lo vivió. *Llevar la cruz* de Cristo es sufrir en comunión con él, asumiendo con su mismo espíritu los sufrimientos que se siguen de una adhesión concreta y responsable a su persona y a su causa»[56].

Jesús nos pide negarse a sí mismos, pero no significa mortificarse, castigarse, autodestruirse, o practicarnos actos masoquistas; al contrario:

> «*Negarse a sí mismo* es olvidarse de uno mismo y de sus propios intereses para fijar la existencia en ese Jesús al que se desea seguir. Liberarse de uno mismo para adherirnos radicalmente a él. "El seguimiento exige la más total y absoluta libertad del creyente con relación con relación a sí mismo". La mortificación ha de tener, sin duda, un lugar importante en la vida de quien sigue a Jesús. Pero no cualquier mortificación sino aquella que va liberando a la persona de su egocentrismo, su comodidad o su cobardía para seguir más fielmente a Cristo»[57].

---

[54] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 57-58.
[55] Mc. 8,34; Mt. 16,24; Cf. Lc. 9,23.
[56] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 58-59.
[57] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 59.

3.2. Cristo lucha contra el sufrimiento y asume la cruz.

Hay que aclarar también en este punto que Jesús no ama el sufrimiento ni va tras su búsqueda, al contrario, lo rechaza y no lo quiere para sí ni para los demás. Toda su vida ha luchado contra el mal y contra el sufrimiento.

De esto encontramos en los evangelios: Jesús luchando contra el mal y el sufrimiento que se esconde en la enfermedad, el pecado, la desesperanza, la soledad o la misma muerte como grandes desafíos en la historia de la humanidad, a través del infinito amor del Padre hacia los hombres. Y uno de los rasgos más importantes de Jesús es «su encuentro con los enfermos y sufrientes. Es destacable su presencia y atención preferencial por los leprosos, ciegos, sordos, tullidos, demenciados… Hizo de este encuentro no sólo una prioridad sino una opción»[58].

Así vemos a Jesús que sufre porque los enfermos son mal tratados por los fariseos, porque ve a su pueblo como ovejas que no tienen pastor, porque ve cómo los niños son rechazados por los discípulos[59], porque el odio a los cristianos en este mundo pasa primero por el odio hacia Jesús[60]; porque así podemos comprender a Jesús y ver que lucha contra el sufrimiento. De otro modo, ¿cómo podría Jesús anunciar el evangelio como buena noticia a los pobres si es que él mismo hubiese dado la espalda al dolor y al sufrimiento huyendo de él? Jesús se adentra en este campo cuya acción comienza a ser privilegiada en las esferas de la marginación:

Ésta es la misión de Jesús: dar vida a aquellos que lo necesitan, devolver la esperanza a aquellos que la han perdido, ser luz de aquellos que no tienen luz y, sobre todo, estar con aquellos que más sufren, es decir, Jesús se hace prójimo con la gente que sufre identificándose con ellos. Así nos lo demuestra el Evangelio: «Vengan, benditos de mi Padre, reciban la herencia del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era forastero, y me

[58] BAUTISTA M., *Jesús sano, saludable y sanador*, San Pablo, Buenos Aires, 2004, p. 23.
[59] Cf. Mc. 3,1-5; 6,34; 10; 14.
[60] Cf. Jn. 15,10.

acogieron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y acudieron a mí»[61].

Notamos aquí, claramente, que Jesús se identifica con los que sufren, se muestra siempre atento y solidario a los sufrimientos de los demás. Jesús «no ama el sufrimiento ni lo busca, en cambio lo acepta, lo asume positivamente para mostrar su amor y confianza total en el Padre, y su amor y solidaridad incondicional a los hombres. No explica el sufrimiento, no desaparece con él, es transformado y vencido por su amor»[62].

Jesús no busca el sufrimiento para sí ni para nadie, lo que sí busca es suprimirlo, pero hay un momento clave en su vida cuando se encuentra con la cruz, que reacciona de manera angustiada y espantosa: «Mi alma está triste hasta el punto de morir; quédense aquí y velen»[63]. Esto nos da a entender qua a Jesús le atrae la vida, el vivir; mas no la muerte ni el sufrir; porque Él mismo se da cuenta del momento difícil que le tocara pasar en la crucifixión: «Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú»[64].

Entonces queda claro que Jesús busca el bien y la dicha del ser humano, y lucha contra el sufrimiento, tanto por aquellos que el mismo hombre lo genera como por aquellos que el hombre sufre de manera inevitable. Pero, si ésta es la actitud de Cristo, ¿por qué acepta la cruz, asume el sufrimiento y acepta su crucifixión? Lo resolvemos a continuación.

Veamos a continuación las acciones por las que Jesús asume la cruz y acepta su propia crucifixión:

> «La cruz que Jesús acepta no es cualquier sufrimiento. Es la aflicción y el rechazo que aparecen en su vida como consecuencia del servicio a los que sufren injustamente… Si Jesús acepta la cruz no es por gusto, sino porque no quiere negarse a sí mismo ni negar al Padre que ama sin fin a los hombres y busca la felicidad de todos… La cruz no es un sufrimiento que Jesús se inflige a sí mismo como camino de perfección o autorrealización. Es más bien el sufrimiento que padece como consecuencia de la reacción que se genera en aquella sociedad contra su actuación y su mensaje. Por eso mismo, "seguir al crucificado" no consiste en "buscar cruces",

[61] Mt 25, 34-36.
[62] BAUTISTA M., *Jesús sano, saludable y sanador*, San Pablo, Buenos Aires, 2004, p. 24.
[63] Mc. 14,34; Cf. Mt. 26,38. En el caso de san Lucas, la agonía se muestra en el sudor como gotas de sangre que caen sobre la tierra: Cf. 22,44. Todo lo relacionado al Getsemaní, cf. BAUTISTA M., *Jesús sano, saludable y sanador*, San Pablo, Buenos Aires, 2004, p.67-72.
[64] Mt. 26,39.

sino en *aceptar la crucifixión* que nos puede llegar de diversas formas por ser fieles a Cristo y a su causa»[65].

Entonces, cuando Jesús acepta la cruz, lo hace pensando en que no sólo perturbará su vida que ha sido de la más tranquila posible, sino que acarreará el enfrentamiento de los poderes de ese entonces, el rechazo y también la destrucción dolorosa de su propia vida. De esta manera, llevar la cruz para el cristiano no significa estar dispuestos a hacer sacrificios o renuncias; aceptar con paciencia lo que venga a nuestra vida cargado de sufrimientos, afrentas, desgracias, males, enfermedades y otros; sino, llevar la cruz es: «asumir ese sufrimiento propio del discípulo que sigue a Jesús sabiendo que no puede "estar por encima de su Maestro" y que ha de compartir su destino doloroso. Aceptar la cruz de Cristo es seguirle "con una disponibilidad sin límite para tomar parte en la inseguridad, riesgo y difamación de su maestro"»[66].

3.3. Jesús sufre por querer suprimir el mal, su actitud ante el sufrimiento.

A Jesús no le fue nada fácil construir un reino de amor y de paz. Ya desde el inicio de su vida tuvo que vivir sufriendo. Pasados los años, ya en su vida pública, fue rechazado por mucha gente entendida en los asuntos de Dios y de la Ley, pero una ley que había perdido todo su peso original; fue ajusticiado de la forma más injusta según la misma Ley, apresado y condenado, azotado y crucificado, lo mataron aquellos que creían estar defendiendo el orden moral, pero que no servía más que para oprimir al pobre y al indigente, para provecho de ellos mismos.

Quiso Jesús llevar a los hombres, por amor, a la felicidad, pero fue totalmente rechazado. Ante los ojos de estos hombres, Jesús fracasó en su intento de hacer el bien y predicar la verdad a todos. Sin embargo, actuando de manera totalmente contraria a la mentalidad de la época, llevando a plenitud la Ley, comenzó a predicar el Reino de Dios a aquellos necesitados de Dios: los pobres, los enfermos, los leprosos, los ciegos, tullidos, inválidos, los pecadores, las prostitutas, todos los rechazados por estos peritos de la Ley.

---

[65] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 61-62.
[66] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 63.

Jesús «murió crucificado, no porque desdeñaba la felicidad, sino porque la defendía y la buscaba para todos. Jesús terminó en la cruz, no porque amaba el sufrimiento, sino "para que cada vez sea más imposible que unos hombres crucifiquen a otros"»[67].

Si Jesús sufre es porque el sufrimiento se convierte para Él «en el cauce más realista y el lugar más auténtico para vivir en plenitud su comunión con el Padre… Lo que el padre quiere directamente no es el sufrimiento y la crucifixión de Jesús sino su actuación y su lucha por la felicidad y la salvación de los hombres hasta las últimas consecuencias»[68].

Jesús fue feliz, totalmente feliz, pero su felicidad no estaba alejada del sufrimiento de los demás; al contrario, Él se comprometió completamente por compartir su felicidad con los más necesitados hasta el punto de llamarles bienaventurados a los pobres, los mansos, los que lloran, los que padecen hambre y sed de justicia y más.[69]

Es un claro ejemplo para nosotros seguir la actitud de Jesús en nuestro camino hacia la felicidad, que incluye no sólo nuestro bienestar, sino también el de los demás que necesitan mucho amor. A medida que buscamos la felicidad para los demás lo estaremos buscando también para nosotros mismos. Porque, darle la espalda a Dios a estas alturas es como ausentarse de su presencia y dejar que el lugar de Dios en nuestra vida sea ocupada por otra realidad distinta a Dios, acarreando más sufrimiento a nuestra vida diaria.

3.4. La cruz en el camino hacia la felicidad.

Para el cristiano, buscar la felicidad, es encontrarse necesariamente con el sufrimiento en su camino, y se encuentra al mismo tiempo con la llamada y la invitación de Cristo a llevar la cruz, porque la cruz, no es el símbolo escandaloso que muchos ven en ella, sino que es la entrega total al proyecto del Padre para el servicio y salvación de todos los hombres.[70]

---

[67] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 65.
[68] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 67.
[69] Cf. Mt. 5,1-12. Las bienaventuranzas.
[70] Comentario hecho por Domingo Muñoz al evangelio de San Juan en la biblia de Jerusalén latinoamericana. La cruz es vista en este evangelio como Gloria, como símbolo de victoria sobre el pecado y la muerte, mas no como un símbolo de escándalo o necedad.

Nos encontramos aquí, a simple vista, ante una contradicción de la que tenemos que salir airosos, o buscar al menos la conjugación de ambos: felicidad y cruz, por lo que tendremos no pocas dificultades, ya que en el papel puede ser relativamente sencillo expresarlo, pero a la hora de toparnos con la realidad, sí que es más complicado realizar esta conjugación hasta llagar a la armonía perfecta en nuestra vida. No es imposible, está claro, pero tampoco es tan fácil lidiar o sobrellevar dicha realidad en nuestra vida, sabiendo que felicidad y cruz a simple vista se contraponen por la forma de concebirlos actualmente sin una sensata profundización.

Siempre contamos con un modelo excepcional a la hora de buscar la felicidad en medio del dolor y del sufrimiento. Jesucristo en el evangelio anunció siempre la felicidad, pero su anuncio pasa por la cruz, en otras palabras, podemos decir que Jesús anuncia la felicidad desde la cruz y en la cruz, ya que nuestra vida está impregnada justamente por la cruz y el sufrimiento.

Entendemos por felicidad aquel deseo más profundo del corazón del hombre que busca y anhela. La felicidad es aquello que verdaderamente llena el corazón y que uno está dispuesto a pagar cualquier precio con tal de conseguirlo: Jesucristo, el tesoro de la felicidad, buscador incansable de ella y testigo viviente de la misma, porque al entregarse al servicio de los demás, se sentía plenamente realizado, a tal punto que aconseja a sus amigos, antes de partir de este mundo, a que sean los primeros servidores de los demás estando siempre dispuestos a lavarles los pies.[71]

Podemos afirmar entonces que felicidad y cruz no es una contraposición de términos ya que lo que buscamos, frente a lo inevitable, no es deshacernos de una realidad a como dé lugar para implantar la otra, sino que en medio de esa difícil y complicada situación tratar de armonizarlas, hasta lograr una armonía con ellas de modo que una no tenga sentido sin la otra. Así lo hizo Jesús; él no falseó ninguna realidad en su vida, al contrario, en medio de tanto sufrimiento, buscó la armonía de vivir y así vivió.

Por tanto, nosotros al querer evitar o falsear la cruz de nuestra vida para lograr un mero disfrute de la felicidad, no estamos haciendo otra cosa que desvirtuando la cruz de Cristo y

[71] Cf. Jn 13, 1-20.

falseando a la vez el cristianismo de su línea cristológica existencial, como nos lo dice san Pablo: «porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo. Pues la predicación de la cruz es una locura para los que se pierden; mas para los que se salvan –para nosotros– es fuerza de Dios»[72].

Pero también salta a la vista la otra cuestión que, al poner la cruz de Cristo en el centro de la vida cristiana, se piense que el cristianismo tiene como centro, cosa que nos llevaría, ya de entrada, a renunciar a la búsqueda de la felicidad dejando atrás toda esperanza de querer o poder alcanzarla. Pero esto no forma parte la reflexión cristiana, ni mucho menos de nuestro objetivo, sino al contrario, la cruz:

> «No es negación de la aspiración del hombre a la felicidad, ni tampoco resignación o aceptación masoquista del dolor como único camino para merecer una felicidad que se situaría exclusivamente en la otra vida… Es en esta vida donde el ser humano anhela ya la felicidad y la echa de menos, y es en esta vida donde Jesucristo "convoca a la bienaventuranza" por el camino acertado, e invita ya a acoger el reino de Dios, que es reino de verdad, de justicia, de amor fraterno y de paz, dentro de las limitaciones y fragilidad de este mundo. Lo que hace la cruz de Cristo es situar la búsqueda de la felicidad en su verdadero horizonte»[73].

Ya en las bienaventuranzas Jesús nos invita a buscar la felicidad buscando siempre el bien de todos, y cada día estamos llamados a buscar la felicidad trabajando por devolver la dignidad al ser humano que lo ha perdido, tratando de suprimir o al menos aliviar el dolor y el sufrimiento que deshumaniza a los seres humanos. Pero para llegar a esto hay que renunciar a nuestros propios intereses egoístas y luchar también por la felicidad de los demás.

Pues, si de renuncias se trata, san Agustín es un claro ejemplo de esto, ya que sufrió por buscar la verdad, que tuvo que pasar por distintas corrientes que ese entonces creía que podría encontrarla, hasta que al final lo encuentra en Dios. Pero la causa de su sufrimiento era el mal, que tantas veces había participado de él y que ahora sufría[74] por encontrar ese origen y que al final descubrió que no es producido o padecido por Dios, sino que «es el hombre quien lo comete»[75] y lo padece. San Agustín sufre porque no puede saciarse interiormente, a tal punto que emprende un largo viaje hacia su propio interior para

---

[72] 1Co. 1,17-18.
[73] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús*, p.73.
[74] Cf. S. AGUSTÍN, Confesiones, libro VII, 7,11 – 8,12, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p. 228-230.
[75] S. AGUSTÍN, Confesiones, libro VII, 3,4, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p. 219-221.

encontrarse consigo mismo y al mismo tiempo con Dios; por este motivo podemos decir que él es el maestro de la interioridad.

Además, «la cruz nos recuerda que el compromiso por el bien y la felicidad de todos trae consigo persecución y sufrimiento. En la condición actual de la humanidad, quien busca la felicidad de todo ser humano con el espíritu con el espíritu de las bienaventuranzas, y lo hace como Jesús, hasta las últimas consecuencias, ha de aceptar de alguna manera su propia crucifixión… A una búsqueda de felicidad *crucificada* como la de Jesús, sólo le espera resurrección»[76].

4. ANTE EL MAL INEVITABLE.

En estos últimos tiempos hemos sido testigos de que «la humanidad detenta un terrible poder: con las armas atómicas podría llegar a su propia destrucción. Tiene a su disposición medios sorprendentes. Parece que ya no le hace falta nada. El hombre tiene la sensación de poder hacer todo: sin embargo, no conoce el significado de la vida, no sabe hacia dónde está caminando ni qué le depara el futuro»[77]; así, la humanidad se está sumiendo en una profunda crisis de que le será muy difícil salir si no está asida de la esperanza.

A pesar de la majestuosidad externa del hombre de hoy, Víctor Frankl nos recuerda que «el ser humano es, en el fondo y en definitiva, pasión; que *la esencia del hombre es ser doliente: homo Patiens*»[78]. Si el hombre es *homo patiens* en su esencia, no hay más vueltas que darle al asunto del sufrimiento, sino buscar justamente el sentido de éste, porque: «cuando un hombre descubre que su destino es sufrir, ha de aceptar dicho sufrimiento, pues ésa es su sola y única tarea. Ha de reconocer el hecho de que, incluso sufriendo, él es único y está solo en el universo. Nadie puede redimirle de su sufrimiento ni sufrir en su lugar. Su única oportunidad reside en la actitud que adopte al soportar su carga»[79].

---

[76] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús*, p.74.
[77] NGUYEN VAN THUAN F. X., *La esperanza no defrauda. Las virtudes a la luz de la escritura y del concilio,* Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2006, 2° Ed., p. 107.
[78] FRANKL V.E., *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, Herder, 1975, p. 124.
[79] FRANKL V.E., *el hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 1991, 20° Ed., p. 46.

Tarde o temprano, todos nos encontramos en algún tramo de nuestra vida con este mal inevitable, que no lo buscamos pero que llegamos a experimentarlo: dolor, enfermedad, muerte de un amigo o un ser querido, o cualquier otro caso similar, porque es propio de nuestra condición humana esta realidad; podemos hacer todo lo posible por evitarlo, mitigarlo, pero no suprimirlo. Aquí en esta condición es cuando el ser humano lanza un grito desesperado al no encontrar respuesta alguna: ¿por qué a mí?, ¿por qué ahora? Es la experiencia de Job, de algo que no es provocado por él, pero que lo padece.

La mentalidad que se vive es: "Dios premia al bueno y castiga al malo", por lo que Job es considerado por sus amigos como malo, aunque él, que es justo ante Dios, no les reprocha nada: «Recuerda, ¿qué inocente a perecido? ¿Dónde has visto al justo exterminado? Soy testigo: quienes cultivan maldad y siembran desgracia, las cosechan… Yo que tú acudiría a Dios, a Dios expondría mi causa … "Desnudo salí del seno materno y desnudo volveré a él. Yahvé me lo ha dado y Yahvé me lo ha quitado. Bendito sea el nombre de Yahvé"»[80].

Vemos que esta concepción no responde del todo a las preguntas sobre el sufrimiento porque está fundado en la justicia, pero no ir más allá a la hora de responder al sufrimiento del inocente, porque: «Si es verdad que el sufrimiento tiene un sentido como castigo cuando está unido a la culpa, *no es verdad*, por el contrario, que *todo sufrimiento sea consecuencia de la culpa y tenga carácter de castigo.* La revelación, palabra de Dios mismo, pone con toda claridad el problema del sufrimiento del hombre inocente: el sufrimiento sin culpa»[81].

Ante lo inevitable del sufrimiento surge a la luz una respuesta que para algunos es fácil de aceptar por la forma de vivir, para otros será más difícil enfrentarse a esta situación. Esta respuesta nos la presenta la carta apostólica *Salvifici Doloris* de SS. Juan Pablo II, la cual está centrada es el amor salvador de Cristo:

> «Para hallar el sentido profundo del sufrimiento, siguiendo la Palabra revelada de Dios, hay que abrirse ampliamente al sujeto humano en sus múltiples potencialidades; sobre todo, hay que recoger la luz de la revelación, no sólo en cuanto expresa el orden trascendente de la justicia, sino en cuanto ilumina este orden con el Amor como fuente definitiva de todo lo que existe. El Amor es también la fuente más plena de la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento. Esta pregunta ha sido dada por Dios al hombre en la cruz de Jesucristo»[82].

---

[80] Jb. 4,7-8; 5,8; 1,21.
[81] JOANNES PAULUS PP II., *Salvifici doloris. El sufrimiento humano,* Paulinas, Madrid, 1984, p. 20.
[82] JOANNES PAULUS PP II., *Salvifici doloris,* Paulinas, Madrid, 1984, p. 23.

Antes de desarrollar esta última parte de este capítulo, conviene zanjar con mayor profundidad la distinción entre el dolor y el sufrimiento, ya que en la mayoría de las veces lo usamos de manera indiferenciada ambos términos.

Centrándonos en el dolor de manera estricta, es concebido como una experiencia del cuerpo, que, al sentirse irrumpido, amenazado o cuando no funciona bien algunas partes de nuestro cuerpo, nos da una señal de su mal que padece. Ahí comienza a surgir el dolor que puede ser leve o grave, puntual o crónico, generando toda una gama de experiencias molestas y dolorosas.

Lo aceptemos o no, siempre estamos expuestos al dolor. Pero el problema no es la exposición al dolor, sino la manera de afrontarlo cuando este llega; porque ante la enfermedad se busca en primer lugar combatirlo, y cuando los esfuerzos se hacen inútiles, hay que aceptarlo con serenidad. [83]

Hablemos ahora del sufrimiento: «es una experiencia que se extiende más allá del dolor físico. Lo experimenta la persona y no solo el cuerpo. Puede abarcar todo un conjunto de vivencias negativas: tristeza, ansiedad, inquietud, miedo, soledad, pena, desesperanza, depresión… De manera general, se puede decir que el sufrimiento aparece cuando la persona percibe que su seguridad, su armonía o bienestar comienzan a ser destruidos»[84].

4.1. Diferentes formas de sufrir.

Cuando el hombre adquiere esta capacidad, la de sufrir, se convierte también en sujeto que actúa ante al sufrimiento, comienza a experimentar una sensación de bienestar en medio de los sufrimientos de su vida que lo va llevando a una madurez profunda de su propia vida; así nos lo explica Alessandro pronzato:

> «También en el sufrimiento el hombre es sujeto que actúa, no simplemente objeto que padece. Por eso el sufrimiento madura únicamente a quienes lo aceptan, a quienes desean madurar.

[83] El dolor físico hace referencia al aquello que experimenta el cuerpo en general, pero también hay un dolor interior, que no es solamente físico sino también espiritual; al notar este último estamos hablando ya no del dolor, sino del sufrimiento, que abarca una esfera más profunda en la vida del ser humano.

[84] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 82.

> Los que colaboran con su acción. Los que participan con lucidez, inteligencia y corazón. En una palabra: el sufrimiento madura exclusivamente a aquellos que *co-operan*, o sea, que actúan con él, en perfecta, aunque… lacerante armonía. No basta decir que una persona ha madurado, ha conseguido ciertas metas, ha obtenido determinados resultados en la vida porque "palpó el sufrimiento". Es necesario más bien precisar: ha llegado a ser lo que es, porque ha sabido *sufrir de una determinada manera.* Que en último término es la manera del amor»[85]

Hay diversas formas de sufrir que el ser humano va adquiriendo en su experiencia con el sufrimiento a lo largo de su vida. Aquí mostraremos tan sólo algunas de ellas, quizá las que más resaltan a la hora de afrontar tal realidad, y las que más adoptan las personas.

La primera: algunas personas sólo se limitan a *rebelarse*. La actitud en sí es buena, ya que intentan rechazar el mal con todas sus fuerzas, haciendo todo lo posible por lograrlo, sin embargo, «esta reacción, vivida de manera ciega y sin captar lo que hay en ella de noble, puede intensificar todavía más el sufrimiento. Es fácil terminar en el agotamiento y la desesperanza»[86].

Hay personas que caen en la *ansiedad*. Esta situación es un poco más delicada, porque toda experiencia que tengan con el mal lo ven como una amenaza, y esto les lleva a sufrir no sólo en el presente, sino también en el futuro, es decir, sufren antes de que llegue el mal, dejando atrás el consejo de Jesús: «Así que no se preocupen del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propia preocupación»[87].

> «No hay duda de que, en muchas ocasiones, sufrimos más de los que Dios quiere por no sufrir como Él quiere. Dios quiere que siempre y en todo procedamos como personas. Razonablemente. Para eso nos dio la inteligencia. Y lo razonable es no agrandar el mal que nos cae encima… Lo razonable es que nos dejemos guiar por Dios en el camino de la vida… Lo razonable es no sufrir un contratiempo sino cuando acurre… lo razonable y lo cristiano es que vivamos preocupándonos de los demás, desviviéndonos por todos…, tratando de aliviar sus penas manifiestas y de adivinar las ocultas. Así disminuirían considerablemente en número y en intensidad los sufrimientos propios y los ajenos»[88].

Otros se encierran en el *aislamiento*. Esta situación es peligrosa porque lleva a la persona a la autodestrucción, quedando siempre a expensas del mal que en estos casos tiene mucho poder para desaparecer a cualquiera. Aquí nos ayuda bastante las palabras de Jesús:

---

[85] PRONZATO A., *El Acoso de Dios. Meditaciones sobre la vida religiosa según el año litúrgico III,* Sígueme, Salamanca, 1974, 2° Ed., 76.
[86] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 83.
[87] Mt. 6,34.
[88] PURROY M., *Cómo superar el dolor,* p. 54-56.

«“Vengan a mí todos los que están fatigados y sobrecargados, y yo les daré descanso. Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y *hallarán descanso para sus almas*. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”»[89].

En otro caso más, hay personas que siempre viven *culpabilizándose* de todo. Buscan en su vida todo aquello que les sirva de excusa para echarse la culpa del mal que les acaece. Así, ya no cargan solamente con el sufrimiento, ahora tienen un peso más que soportar: el de la culpabilidad, que tarde o temprano llevará a esta persona a caer en la impotencia y en la desesperación si es que no pasan por una experiencia del perdón que les lleve a integrar ambas situaciones.

Algunos en cambio tienden a adoptar una postura de víctimas y pasan su vida *compadeciéndose* de sí mismos. Esta postura tiende a llevar a la persona a actuar de manera exhibicionista, mostrando a cada quien sus penas, buscando llamar la atención para ver que alguien se compadezca de ella: «“mirad qué desgraciado soy, ved cómo me maltrata la vida”. Es una forma de eludir el sufrimiento e, incluso, de manipularlo, que difícilmente ayudará a la persona a crecer»[90]. Es todo lo contrario a la figura de Job que acepta todos sus sufrimientos y pone su confianza en Dios que lo librará de todas sus angustias devolviéndole todo aquello que le ha sido quitado y en abundancia.

[89] Mt. 11,28-30.
[90] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p.84.

CAPÍTULO II.

EL CRISTIANO ANTE LA ESPERANZA.

«*Cuando alguien acepta el sufrimiento es porque espera algo, y cuando espera algo es porque desea encontrar algo, y cuando encuentra algo se da cuenta de que no es solamente algo, sino ALGUIEN: JESUCRISTO, quien mantiene nuestra esperanza de encontrarse con la Felicidad*».

«*Cuando alguien acepta el sufrimiento es porque espera algo, y cuando espera algo es porque desea encontrar algo…*».

Sabemos que el cristiano sufre la cruz, pero no la sufre como si estuviera vencido por el mal, sino porque descubre «una esperanza final ilumina su experiencia dolorosa. En el horizonte está ese Dios que ha resucitado al crucificado… Un día, cuando "Dios sea todo en todos", la felicidad total no será utopía. Los hombres la conocerán»[91] y vivirán con ella eternamente.

En este siguiente capítulo hablaremos primero de una sociedad actual necesitada de esperanza, es decir, presentamos una sociedad muy adaptada al presente pero desconectada de su propio presente, que vive sin un sentido fundamental de la vida, porque ha perdido el horizonte vital y se ha dejado llevar por la cultura actual en la que reina lo pasajero, lo efímero, el deseo; que lleva a caer en la desesperación y en la angustia.

Presentamos luego a Cristo como el fundamento de nuestra vida, es decir, Él es nuestra esperanza, porque ha muestro y resucitado p nos vida, y vida en abundancia. Además, presentamos el perfil de la esperanza que podemos descubrir hoy, que está y vive siempre fundamentada en Cristo; y terminaremos este capítulo tratando de un punto que lo denominamos como: pedagogía de la esperanza, es decir, mostramos el camino que hemos de seguir para vivir en y con esperanza en este mundo actual necesitado de esperanza.

Queremos desarrollar esta temática, antes de empezar el capítulo, dando una definición al término de esperanza, que nos sitúe y oriente hacia el futuro, como algo que esperamos y

[91] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p.87-88.

deseamos encontrar y alcanzar. Así, «la esperanza es una prerrogativa típicamente humana, vinculada estrechamente a la vida que, por su carácter de tensión, se concibe como vía. Vivir es esperar; esperar es estar encaminados en una vía en que los hombres y el cosmos se encuentran atornillados por vínculos de radical solidaridad»[92].

El hombre, desde que nace comienza la marcha, ¿hacia dónde? Hacia aquello que espera y anhela pero que todavía no se manifiesta, es decir, marcha hacia el *todavía-no*. La esperanza se manifiesta a través de muchas manifestaciones, pero en esta infinitud, «presenta algunas constantes; es espera, confianza, certeza de la realización de lo que se ama y se desea; es compromiso constante de superar los obstáculos que contrastan con la superación de la realidad esperada; es pregustar la paz que será plena cuando la posesión del bien sea total, ya no sea combatida ni corra peligro. En su forma más madura, la esperanza no es deseo de cosas, sino que se entiende como anhelo a la comunión sin límites con las personas amadas»[93].

1. UNA SOCIEDAD NECESITADA DE ESPERANZA.

Así como el sufrimiento forma parte de la vida del ser humano en toda su existencia, también la esperanza es parte constitutiva en éste. Porque la vida del hombre siempre es un caminar hacia el futuro, y siempre será en busca de lo mejor; no es una búsqueda sin sentido.

Así, buscando lo mejor, se mantiene la esperanza a pesar de las muchas dificultades que se pueda presentar en nuestra vida, para conseguir aquello que, justamente esperamos. Con este propósito, el Cardenal Van Thuan expresa el pensamiento de un obispo sobre el ecumenismo, en el cual expresa muy bien el sentido de la esperanza: « “En el ecumenismo se entra con mucha esperanza y se permanece contra toda esperanza”»[94].

Es posible que se llegue a buenas relaciones en el tema ecuménico porque el camino no es recorrido sólo por nosotros, sino también por la presencia del Espíritu Santo; de la misma

---

[92] *MONGILLO* D., “*Esperanza*”, en LEANDRO ROSSI, AMBROGIO VALSECCHI. *DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE TEOLOGÍA MORAL*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1986, V, pp. 324-331.
[93] *MONGILLO* D., “*Esperanza*”, en LEANDRO ROSSI, AMBROGIO VALSECCHI. *DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE TEOLOGÍA MORAL*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1986, V, pp. 324-331.
[94] NGUYEN VAN THUAN F. X., *Testigos de la esperanza. Ejercicios espirituales en el Vaticano en presencia de S.S. Juan Pablo II*, Ciudad Nueva, Madrid, 2002, 8° Ed., p. 112.

forma también el Espíritu Santo actuará con mucha más fuerza en aquellos que mantienen viva la lámpara de la esperanza a pesar de sus muchos dolores y sufrimientos. Además, porque Dios no se queda sordo a la voz de sus hijos que claman a Él con un corazón confiado y esperanzado.

El hombre no puede vivir sin esperanza, es más, es un ser necesitado de esperanza para alimentar su vida y su caminar: «"El hombre no solo tiene esperanza, sino que vive en la medida en que está abierto a la esperanza y es movido por ella". Por eso, si desaparece la esperanza, la vida de la persona se apaga. Vivir sin esperanza no es vivir. La falta de esperanza cierra el camino hacia la felicidad. La persona se queda sin el estímulo necesario para crecer»[95].

Ya podríamos vivir de cualquier forma, adoptar el estilo que más nos guste para vivir, contar los medios necesarios para darnos los lujos necesarios, o padecer necesidades, pero nada de esto ayudará a vivir mejor si no está ligado a la esperanza.

Es la esperanza la que nos impulsa siempre hacia adelante sin detenernos en asuntos secundarios de la vida, porque, de lo contrario, el desaliento se va apoderando de la persona que lo va llevando a caer en el desaliento y en la desesperación. Una persona desesperada es una persona sin esperanza, y una persona sin esperanza es una persona vacía que no tiene fuerzas para enfrentarse a nada.

Por eso, cuando en estas circunstancias llega el sufrimiento, que en muchos casos es inevitable, ¿cómo podrá enfrentarlo una persona sin esperanza? Sin este impulso, los conflictos generados y hasta el mismo sufrimiento son mayores y mucho más fuertes que cuando son asumidos con tranquilidad por una persona que tiene su vida anclada a la esperanza.

Adentrándonos hacia una perspectiva cristiana, «se puede decir que creer en Jesucristo es descubrir la esperanza última que anima la existencia humana. Por eso, si un cristiano

[95] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 89.

pierde la esperanza, lo ha perdido todo. Sin la esperanza, la fe cristiana se va vaciando de vida… Solo la esperanza moviliza la fe y anima desde dentro la vida cristiana»[96].

En nuestra sociedad actual estamos notando mucho esta pérdida de esperanza con la consiguiente del vaciamiento de la vida. Hoy vemos a muchas personas que viven tristemente sin esperanza, sin dejar de mencionar también a algunos cristianos que lamentablemente pierden la fe y la esperanza a causa de no poder sublimar y canalizar el sufrimiento en sus vidas echando la culpa a Dios de todo lo malo que les sucede.

Frente a esta situación que se aproxima cada vez más, la que tiene el reto y el gran desafío es la Iglesia que está llamada a ser « "la comunidad de la esperanza". Ella tiene, en medio de la historia, "la responsabilidad de la esperanza"; su primera tarea es despertar la esperanza en el mundo; ahí encuentra su verdadera identidad, lo que la convierte en "testigo del resucitado"»[97].

El desafío crece mucho más a la hora de reflexionar sobre este punto, ya que surgen grandes preguntas que va tocando las raíces mismas de la esperanza como las que siguen y que serán desarrolladas a lo largo de este capítulo:

> «¿Dónde puede el ser humano encontrar una esperanza para vivir con sentido y responsabilidad? ¿Desde qué horizonte se puede iluminar su caminar? ¿Cómo recuperar la esperanza en una sociedad sacudida por crisis tan graves como las de nuestros días? ¿Qué es lo que mueve hoy la vida y la actuación de la Iglesia? ¿El instinto de conservación, la búsqueda de seguridad o la esperanza viva que el Espíritu del resucitado infunde en el corazón de los creyentes?»[98].

No estudiaremos de manera sistemática la esperanza cristiana ni haremos ningún tratado teológico sobre ella, al contrario, haremos una humilde reflexión acerca de la esperanza cristiana tratando de responder a las preguntas que se formulan hoy nuestra sociedad, teniendo como lumbre de nuestra fe lo que nos dice San Pablo en el comienzo de su carta a Timoteo: «Cristo Jesús nuestra esperanza»[99].

---

[96] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 89-90.
[97] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 90.
[98] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 90.
[99] 1 Tm. 1,1.

1.1. La necesidad de esperanza ante la desmitificación del progreso y el fin de una historia.

Siempre ha habido un progreso constante en todo el transcurso de la historia, pero «la historia de estos últimos años se ha encargado de desmitificar el mito del progreso, piedra angular de la construcción de la civilización moderna»[100]. Por nombrar nomás los grandes acontecimientos negativos del siglo pasado como las guerras mundiales, las crisis económicas que los países grandes y los de bajo nivel económico tuvieron que afrontar, las últimas consecuencias negativas del hambre y de la propagación del sida, han traído abajo toda una serie de promesas que se hicieron con el nacimiento del pensamiento ilustrado, llevándolo a convertirse en unas promesas utópicas que nunca veremos cumplirse.

Si el mundo moderno estuvo atestado de innumerables crueldades, de injusticias y de inseguridad, hoy todas estas realidades negativas se han incrementado en nuestra sociedad actual, porque «"la nuestra es, definitivamente, la época del malestar y la incertidumbre, del desengaño y el desánimo ante las grandes palabras prometidas"»[101].

Si el mundo ha estado viviendo en constantes luchas y hoy sigue cosechando los mismos frutos y en grandes cantidades, no estamos hablando de un progreso del mundo, sino de un espejismo como resultado del mismo. Entonces, dónde queda la historia, porque todo apunta a un fin de la historia por todos los hechos que se están suscitando en medio de esta sociedad que cada vez se vuelve más hostil, y tales acontecimientos negativos no nos llevan a ninguna parte.

Podemos decir entonces que estamos ya en el fin de la historia porque está «la sensación de que todo está ya decidido»[102] y la historia termina aquí, porque el hombre de hoy tiene mucho poder, pero «"no siempre consigue someterlo todo a su servicio. Quiere conocer con profundidad creciente su intimidad espiritual, y con frecuencia se siente más incierto que

[100] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 91.
[101] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p.91-92.
[102] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 92.

nunca de sí mismo. Descubre paulatinamente las leyes de la vida social, y duda sobre la orientación que a ésta se debe dar"»[103].

El poder que ha conseguido el hombre le está llevando cada vez a una división que cada día es más zanjada, ya sea por diferencias políticas, sociales, económicas, cuestiones de raza e idolología, y sobre todo, el desafío de las guerras que amenazan con la destrucción total. «Entre tan contradictorias situaciones, la mayoría de nuestros contemporáneos no llegan a conocer bien los valores perennes ni pueden armonizarlos con los nuevamente descubiertos.

Por ello, con gran inquietud se preguntan, sufriendo entre la esperanza y la angustia, sobre la actual evolución del mundo. Esta evolución desafía a los hombres –más aun, les obliga- a dar una respuesta»[104], que tiene que ser buena y eficaz para llevarnos a un cambio de actitud positiva, de modo que seamos capaces de volver al horizonte que hemos perdido y que deseamos encontrarlo nuevamente. De esto trataremos en el punto que sigue a continuación.

1.2. La necesidad de esperanza ante la pérdida del horizonte y disfrute de lo inmediato.

Podemos decir que, con la muerte de la historia, «la sociedad moderna se ha quedado sin horizonte ni orientación, sin metas ni puntos de referencia… La humanidad parece estar llegando a su vejez. Los acontecimientos se atropellan unos a otros, pero no conducen a nada nuevo. "El progreso se convierte en rutina."»[105].

Muchas personas piensan que Dios está en contra del progreso de la humanidad, tanto que muchos han tildado a la Iglesia de Dios de ser retrógrada y pasada de moda, pero sucede todo lo contrario con respecto al avance de la sociedad, porque: «Dios no se bate en retirada ante el progreso de la humanidad. Al contrario, sabe que cuanto más crezca la humanidad en potencia, tanto más tendrá necesidad de esperanza para alcanzar ulteriores progresos. Tendrá más necesidad aún de amor para poder seguir viviendo. De lo contrario, ¿Qué sentido tiene

---

[103] NGUYEN VAN THUAN F. X., *La esperanza no defrauda. Las virtudes a la luz de la Escritura y del Concilio,* Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2° Ed. 3° reimp., 2006, p. 107.
[104] CONCILIUM ÆCUMENICUM VATICANUN II, Constitutio Dogmatica: *Gaudium et Spes,* en Epiconsa, 2008, 5° Ed, p. 165-272, n° 4.
[105] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 92-93.

la vida? No vale la pena vivir. ¿Serán acaso el nihilismo y el odio la única herencia que la era del progreso le dejará a sus hijos?»[106].

Más aún, «el hombre piensa que el progreso de la ciencia significa la desaparición gradual de Dios. En el corazón de muchos "Dios ha muerto", y piensan que ahora su conciencia está más libre. Pero más bien se trata de una libertad de la confusión y del "sálvese quien pueda"»[107].

Ante estos pensamientos negativos y la falta de esperanza que muestra la humanidad, los cristianos, «lejos de contraponer al poder de Dios las conquistas humanas, como si la creatura racional fuera rival del Creador, más bien están persuadidos de que las victorias de la humanidad son señal de la grandeza de Dios y fruto de sus inefables designios»[108].

Este modo de vida que va implantando esta sociedad, le llevará a cada uno de sus integrantes a una consecuencia que será inevitable: el cansancio de sí mismo, sin ninguna esperanza, de estar siempre en lo mismo sin tener siquiera una expectativa de futuro. Si el futuro se esfuma del ser humano, llega necesariamente el disfrute de lo inmediato: «lo mejor es vivir al día y disfrutar al máximo del momento presente. Es la hora de buscar las "salidas de escape" que la cultura del hedonismo y el pragmatismo pueden ofrecer ahora mismo»[109].

Si en la época anterior todo el mundo estaba obsesionado por la producción, ahora nuestra sociedad está obsesionada por el consumo y el deseo, porque en esta "cultura del descarte" todo entra por los ojos y termina en el vientre. En la actualidad, «una vez que uno se ha instalado con cierta seguridad, lo importante es retirarse al "santuario de la vida privada" y disfrutar de todo placer ahora mismo… La vida es placer y, si no, no es nada»[110].

---

[106] NGUYEN VAN THUAN F. X., *La esperanza no defrauda. Las virtudes a la luz de la Escritura y del Concilio,* Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2° Ed. 3° reimp., 2006, p. 107-108.
[107] NGUYEN VAN THUAN F. X., *La esperanza no defrauda,* p. 108.
[108] CONCILIUM ÆCUMENICUM VATICANUN II, Constitutio Dogmatica: *Gaudium et Spes,* en Epiconsa, 2008, 5° Ed, p. 165-272, n° 34.
[109] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 93.
[110] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 94.

1.3. La necesidad de esperanza ante el vacío del quehacer utópico y consecuencias de una guerra económica.

En esta sociedad, en la que nos encontramos, todos tienen miedo al compromiso porque ya no les gusta comprometerse y desearse algo duradero, y porque la misma sociedad les ofrece un placer pasajero en el que pueden desenvolverse y disfrutar más ese momento. Ya no son gran número los que buscan comprometerse a fondo con el fin de luchar para que las cosas sean diferentes, por el contrario, «se extiende por todas partes una cultura narcisista: el cuidado del propio cuerpo, la búsqueda de paz interior, el equilibrio psíquico, las terapias grupales»[111].

Sobre lo último que acabamos a anotar, sobre el tema de las terapias grupales, ha emergido bastante, y sigue incursionando cada vez más, todo lo relacionado al tema de la relajación de la cultura oriental, sobre todo el yoga, el zen, el taichí, que de alguna manera van manteniendo a las personas ocupadas en sí mismas, pero sin mantener ningún equilibrio corporal-espiritual, sino solamente físico y mental.

Todos estos métodos o formas de distracción van cubriendo la vida de las personas que no mantienen ninguna esperanza de futuro, mucho más cuando vemos que los países desarrollados luchan entré por obtener el mayor poder económico, dejando a expensas de la pobreza y la miseria, y por tanto, sin esperanza, a los países subdesarrollados.

Frente a esta situación, «los sectores excluidos saben que Europa no es para ellos. Sin trabajo y sin posibilidades, han caído ya en la desesperanza. No creen en los políticos. No sienten ninguna parte de "solidaridad de clase". El futuro se les cierra»[112], la esperanza se les evapora y la desesperación está a las puertas de su situación vital resquebrajada.

1.4. Rasgos del hombre desesperado.

Cuando una sociedad no tiene ya esperanza o la deja morir, lo mismo sucede con el ser humano, es un ser sin esperanza cuya vida se va deteriorando poco a poco hasta desaparecer en un futuro cercano. Son muchos los rasgos negativos que el hombre muestra dentro de

---

[111] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 94.
[112] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 95.

nuestra sociedad en la que ha perdido la esperanza de vivir, que convierte a cada uno de nosotros en hombres desesperanzados. A continuación, veremos algunos de estos rasgos.

El primero: *un hombre sin metas ni referencias*, que vive siempre indiferente ante cualquier aspecto de su vida. Casi nada de lo que hay o vive llama su atención o su interés, apenas se interesa por las grandes verdades de la existencia humana, vive vacío sin ninguna certeza ni convicciones profundas firmes y ancladas. Vive completamente informado de todo, pero se queda totalmente desinformado y sin nada, porque nada de lo que recibe cala dentro de él y todo se reduce a información sin formación.

Tenemos luego al *hombre light*, el típico hombre que cuando le «falta la esperanza, la vida se va vaciando de verdadero contenido humano. Según prestigiosos psiquiatras, está creciendo entre nosotros un tipo de hombre "rebajado" de su contenido humano. Un hombre *light*… Un hombre interesado por muchas cosas, pero solo de manera epidérmica. Muy atento a todo lo pragmático, pero con poca hondura, ...que camina por la vida sin criterios básicos de conducta. Al sexo se le llama amor, al placer, felicidad; a los programas televisivos, cultura»[113].

Un caso un muy común es el *hombre hedonista*, que cuando no hay mucho o casi nada que esperar, lo que busca es disfrutar el momento presente que le regala la vida. A este hombre sólo le interesa «vivir la vida de la forma más placentera posible. Aprovecharse, disfrutar, sacarle jugo»[114]. Para él la vida se reduce tan solo al placer y concibe la vida desde esta perspectiva, vela por su propio placer, por el tener y por todo lo que a él le viene bien y listo.

El otro tipo es el de ser un *espectador pasivo*, que vive la vida de manera expectante, sin involucrarse en ella, aunque sea parte de la misma. «El hombre contemporáneo es "espectador", un hombre pasivo, que no vive su propia vida hacia una meta, sino un ser que es movido por una gran maquinaria en marcha… Un hombre, configurado por la cultura televisiva, cada vez más incapaz para pensar libremente, un individuo que tiene respuestas

[113] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 96.
[114] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 97.

preparadas, sabe qué emociones hay que sentir, … que va alcanzando grados cada vez mayores de incompetencia, ignorancia y falta general de responsabilidad»[115].

Cuando en el futuro una persona ya no tiene esperanza, busca resolver solo sus problemas. Es el caso del hombre *individualista e insolidario*, que su única preocupación es él mismo, mientras que los demás que se los arreglen como puedan. Respetan a todos pero lo que aquí importa es ganar dinero a como dé lugar sin importar las condiciones. Para estos tipos, "el fin justifica los medios", porque al final lo hago para alcanzar el bienestar que deseo, busco, quiero y obtengo. Cada quien busca su propio interés.

Está también la figura del hombre que *busca seguridad* cuando las crisis y el futuro no le auguran nada bueno ni nuevo. Por tanto, lo que hoy se está buscando es anclarse a una sociedad del bienestar y rechazar aquella del malestar. Esta clase de hombres instalados buscan siempre seguridad frente a aquellos que buscan recién instalarse.

A esta clase de personas lo que realmente les interesa es su seguridad y nada más. «Las clases privilegiadas contratan guardias de seguridad; en las residencias de alto nivel se instalan sistemas de protección. Nadie quiere pensar responsablemente en los que sufren miseria y malestar. Este ambiente puede ser caldo de cultivo de nuevos racismos, xenofobias y tendencias neoconservadoras»[116].

Ahora anotaremos algunos rostros de la desesperanza que nos presenta el hombre de hoy. Porque la falta de esperanza se refleja de diversas maneras en la vida de las personas, a tal punto que no es muy difícil observar estos signos que describimos a continuación:

La vida de estas personas se hace, si advertirlo a veces, insensible y apagada, sin entusiasmo, todo va perdiendo su fuerza y su color, su vida no se llena de nada. Otros en cambio viven siempre llenos de todo, pero no esperan ya nada de la vida porque lo tienen ya todo, tampoco esperan nada de sí mismos, mucho menos de los demás.

Otra forma de desesperanza es el cansancio, en donde la persona se siente pesada y aburrida, agobiada por el peso de la vida, hasta llegar a la indiferencia y a la pereza que lo

[115] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 97-98.
[116] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 100.

va hundiendo totalmente. Otras veces se manifiesta por la falta de alegría, cuando la persona pierde el gusto por la vida y no lo encuentra por ningún motivo, ya no saborea los gustos de la vida, de su hermosura, de todo lo bueno que ella nos ofrece, al contrario, se carga de malhumor y tristeza.

Algunas veces se llega a tener en la vida nada más que vacío, que lleva a la persona a lo meramente superficial, resistiéndose a todo aquello que demande sacrificio. Todo se vuele soso, «el individuo envejece interiormente, el pecado se convierte en costumbre, la vida en rutina»[117]. Otras veces la persona no tiene metas, no se decide a correr riesgos porque no está dispuesta a enfrentarse a nuevas realidades, ni mucho menos cambiar, sino que se deja llevar por la vida.

Todos estos síntomas que acabamos de expresar con respecto a la desesperanza «pueden denotar una grave crisis de esperanza cristiana. Por razones de orden diverso, la esperanza ha dejado de animar esas vidas»[118]. Dentro de éstos hay también cristianos que viven de alguna manera «extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo»[119].

Ante esta gama de posibilidades desesperantes que envuelve al ser humano, que parece que ya no tiene otra salida hacia la vida que fue mejor antes de adentrarse en ese mundo desesperante, aparece una luz vital que puede ser capaz de despertar nuevamente en este hombre los deseos más profundos de abrazar una nueva vida: Jesucristo, nuestra esperanza. Esto es lo que proponemos en el siguiente apartado.

2. CRISTO, NUESTRA ESPERANZA.

Frente a todo este panorama de vida que nos presenta esta sociedad necesitada de esperanza, está nuestra tarea propia de ser cristianos: «mas, aunque sufrieran a causa de la justicia, dichosos ustedes. *No tengan miedo ni se turben*. Al contrario, *den culto al Señor*, Cristo, en sus corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de

[117] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 101.
[118] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 101.
[119] Ef. 2,12.

su esperanza. Pero háganlo con dulzura y respeto… Pues más vale padecer por obrar el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por obrar el mal»[120].

La esperanza que queremos mostrar al mundo no es una esperanza cualquiera como la que nos muestra la cultura del progreso e incluso la cultura actual, sino una esperanza que trasciende los propios límites del hombre, es una esperanza que está enraizada en Jesucristo, que fue crucificado, pero resucitado por Dios para nuestra salvación.

Pero nuestra esperanza no se basa en que estaremos libres de todo sufrimiento, sino que, en medio de tales sufrimientos, mantenemos la esperanza de que nuestros sufrimientos tienen nombre, lo mismo que los apóstoles aceptaban gustosos de sufrir por Cristo: «entonces llamaron a los apóstoles; y, después de haberlos azotado, les ordenaron que no hablaran en nombre de Jesús. Y los dejaron libres. Ellos marcharon de la presencia del sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre»[121], que será siempre el nombre de Jesús. Y nada temían los apóstoles porque estaban siempre dispuestos a "obedecer a Dios antes que a los hombres".[122].

2.1. La resurrección de Cristo, fundamento de nuestra esperanza.

Nuestra esperanza está basada en la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, porque Él es el fundamento de nuestra esperanza, así lo expresa José Antonio Pagola, mostrando a Jesús como el camino, el futuro y la garantía última del cristiano frente al mundo desalentado y desesperanzado que nos presenta la sociedad: «Nuestra esperanza tiene un nombre: Jesucristo. Se funda en un hecho: su resurrección. Todo lo que encierra en la esperanza del cristiano, capaz de "esperar contra toda esperanza", nace del crucificado que ha sido resucitado por Dios… Sólo desde Cristo resucitado se nos revela el *futuro* último que podemos esperar para la humanidad, el *camino* que puede llevar al hombre a su verdadera plenitud y la *garantía* última ante el fracaso, la injusticia y la muerte»[123].

---

[120] 1P. 3,14-17.
[121] Hch. 6,40-42.
[122] Cf. Hch. 5,29.
[123] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 102.

Por tanto, nuestro futuro se centra en el acto central y culmen de la vida y persona de Jesucristo: su resurrección, que nos abre el paso a toda la humanidad para gozar en el futuro de una vida plena, porque Él, habiendo sido resucitado por el Padre, espera el momento para que cada uno de nosotros participemos también de esa gracia que nos ha inaugurado con su resurrección: la de resucitar también con Él para la vida eterna. Así nos lo asegura San Pablo al darle valor a nuestro cuerpo considerándolo como parte de los miembros de Cristo: «Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder»[124].

Las muchas humillaciones que sufren los marginados, las esclavitudes con sus distintas facetas, el sufrimiento de los inocentes y el maltrato de los indefensos, son parte del gran proyecto de Jesús puesto en marcha desde el mismo instante de su resurrección, incluso ya antes como promesa y hoy como esperanza que calienta y aviva nuestros corazones, porque esperamos con ansias la justicia de Dios en cada una de estas realidades siempre difíciles y escalofriantes; porque aquí marca como distintivo esperanzador la promesa de Jesús:

> «La resurrección de Cristo nos revela que Dios está de parte del crucificado y frente a sus crucificadores. Él pone su justicia última donde los hombres injusticia y violación. La resurrección es la última palabra de Dios sobre el destino final de los maltratados., la miseria, el paro, la humillación, la explotación no es la realidad definitiva de sus vidas. Dios resucitó al crucificado: "es la gran esperanza del mundo de la marginación". Quien, movido por el Espíritu de Jesús, trabaja por ser justo y humano, incluso en medio de abusos e injusticias, un día conocerá la justicia»[125].

La gran esperanza que espera este mundo, pero que aún no se ha dado cuenta, es la esperanza del perdón, quizá como único camino capaz de abrir los corazones de aquellos que no esperan absolutamente nada. Ya no hay tiempo para condenaciones «porque en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las trasgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación»[126].

Ahora, la venganza ya no tiene fuerza para seguir subsistiendo, es más bien la búsqueda de la paz y de la reconciliación las que están tratando de abrirse paso en medio de esta sociedad deseosa de venganza. A pesar de que estemos lejos de acoger a Cristo, «por parte de Dios, siempre hay oferta de perdón y liberación de la culpa. Donde abunda el pecado del

---

[124] 1Co. 6,14.
[125] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 102-103.
[126] 2Co. 5,19.

hombre sobreabunda la gracia de Dios… Todo pecador que vuelve a Él y, movido por el espíritu de Jesús, le invoque confiadamente como Padre, no quedará defraudado. Tomará parte en la fiesta final… Cristo es "nuestra esperanza" … Desde esa esperanza aprendemos los cristianos a creer en Dios y a desentrañar el sentido último del hombre»[127]. Por eso, Dios es Dios por la esperanza que nosotros tenemos de llegar a Él.

2.2. El Dios de la esperanza.

Nosotros no tenemos más esperanza que en Dios; tan grande es nuestra esperanza que podemos decir que el nombre de nuestro Dios es "el Dios de la esperanza"[128], porque esa es la imagen que obtenemos después de la resurrección de Cristo que nos demuestra que su Padre es un Dios de amor: «Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor»[129]. Por eso nuestra confianza y esperanza no está puesta en cualquiera, sino en Aquel que sabemos que nos ama.

Por eso nuestra vida y nuestro futuro están puestos en Aquel que vive siempre pendiente de nosotros, porque «Dios está presente en nuestra vida prometiendo, garantizando y abriendo futuro. Más que *dentro* de nosotros o *encima*, a Dios lo tenemos *delante* de nosotros»[130].

Si en la historia del pueblo de Israel el Dios que se manifestaba a ellos era del "Dios de la promesa" que guiaba a su pueblo a la conquista de la tierra prometida donde mana leche y miel, en la plenitud de los tiempos, «el Dios de Jesucristo es el "*Dios de la resurrección*", el que, desde Cristo resucitado, nos abre camino hacia nuestro "futuro último". En ese Dios creemos los cristianos. "El Dios que da vida a los muertos y llama a lo que no es para que sea"»[131].

---

[127] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 103-104; sobre la sobreabundancia de la gracia de Dios frente al pecado del hombre lo encontramos en Rm. 5,20.
[128] Cf. Rm. 15,13.
[129] 1Jn. 4,8. "Amor" con mayúscula hace referencia a que Dios es el mismísimo Amor, Él es el AMOR.
[130] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 104.
[131] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 104.

La resurrección de Cristo produce dentro de la historia un nuevo acontecimiento: «un futuro nuevo que "revoluciona y transforma las pobres expectativas humanas" … La resurrección de Cristo no significa un proceso posible en la historia del mundo, sino el proceso escatológico de esa historia»[132].

Por eso, «la resurrección de Cristo no es sólo un alivio en una vida llena de asechanzas y condenas a morir, sino también la contradicción de Dios al sufrimiento y a la muerte, a la humillación y a la injuria, a la maldad del mal. Para la esperanza, Cristo no es sólo consuelo en el sufrimiento, sino también la protesta de la promesa de Dios *contra* el sufrimiento»[133]. Y desde aquí podemos ya abrirnos al horizonte de la esperanza que el mundo necesita hoy.

3. PERFIL DE LA ESPERANZA HOY.

La esperanza cristiana no ha cambiado en nada a lo largo de la historia, siempre ha sido la misma, lo que ha cambiado es la forma de concebirlo de acuerdo a cada época correspondiente y vivida según las situaciones concretas atendiendo cada una de las facetas de la vida de cada época correspondiente. Además, la esperanza siempre ha estado unida a la fe y viceversa, por eso, cada creyente naturalmente tiene esperanza, pero no siempre tienen su esperanza fundamentada en Dios.

En la vida cristiana, «la fe posee el *prius*, pero la esperanza tiene la primacía. Sin el conocimiento de la fe fundado en Cristo, la esperanza se convierte en utopía que se pierde en el Vacío. Pero sin la esperanza, la fe decae, se transforma en pusilanimidad y, por fin, en fe muerta. Mediante la fe encuentra el hombre la senda de la verdadera vida, pero sólo la esperanza le mantiene en esa senda»[134].

Veremos ahora algunos rasgos que nos muestra la esperanza, rasgos que hoy son muy significativos a la hora de afrontar un momento difícil en nuestra vida.

---

[132] Cf. PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús*, p. 105.
[133] MOLTMANN J., *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1977, 3° Ed., 27.
[134] MOLTMANN J., *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1977, 3° Ed., 26.

3.1. Esperanza enraizada en Cristo y abierta hacia el futuro.

La esperanza no es algo que se vive del momento o que nazca justo cuando lo necesitamos para los momentos difíciles, al contrario, es una virtud que se va adquiriendo a lo largo de nuestra vida cristiana, se va fortaleciendo a través de los problemas, las crisis, la incertidumbre, el mal, y otros aspectos negativos que pueden aparecer en nuestra vida.

Lo distintivo y lo característico del cristiano frente a los demás «es su manera de enfrentarse a esa vida desde la esperanza enraizada en Cristo. Si pierde esta esperanza, lo pierde todo… La esperanza cristiana es el estilo de vida de quienes se enfrentan a la realidad "enraizados y edificados" en Jesucristo»[135], no es una actitud que nos lleva a olvidarnos de los problemas por miedo a enfrentarlos, sino es la actitud de enfrentarnos a esos problemas con la consigna de poder superarlos.

De esa consigna es la que nos habla san Pablo cuando se dirigía a las primeras comunidades: «Vivan, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le han recibido; arraigados y edificados en él; a poyados en la fe, tal como les enseñó, rebosando en agradecimiento»[136].

El cristiano va construyendo la esperanza desde la raíz que es Cristo y, he aquí el gran secreto. Porque muchos pueden tener esperanza, pero fundamentada en otra cosa, incluso hay algunos de nosotros que vivimos como si nada hubiera sucedido, a pesar de que el Espíritu Santo nos anima y nos lleva siempre hacia la plenitud.

Por tanto, tenemos una misión para poder recuperar esta esperanza: la de enraizar nuestra vida en Cristo resucitado. Porque en nuestro mundo exterior todo se puede venir abajo y derrumbarse, pero lo más importante es que el hombre interior se mantenga siempre en pie y muy firme. Porque así nos aconseja san Pablo: «por eso no desfallecemos. Aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día»[137].

---

[135] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús*, p. 107.
[136] Col. 2,6-7.
[137] 2Co. 4,16.

Nosotros, con nuestra esperanza, vivimos el presente, pero siempre anhelando el futuro. Porque «Desde la fe en Cristo resucitado, la mirada del cristiano busca el futuro de la historia, el futuro de las cosas. Lo que nos espera. Lo que todavía está oculto, pero se anuncia ya en la promesa de Cristo, y se vive, de alguna manera, a través de la esperanza que se ha despertado en nosotros. La esperanza no se detiene en lo que es constatable por la experiencia, busca lo venidero, lo prometido en Cristo»[138].

Esta misma advertencia nos hace san Pablo al hablar de la esperanza: «porque nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia»[139].

Muchos cristianos desconfiamos de Dios porque nos desesperamos ante cualquier dificultad o cuando las cosas se complican, pero el pecado contra la esperanza puede no ser la desesperanza de muchos, sino la pérdida de sentido en nuestra vida; así como lo expresa J. Moltmann: «El desesperar de la esperanza no necesita siquiera presentar un semblante desesperado. Puede ser también la simple y ansiosa ausencia de sentido, de perspectiva, de futuro y de objetivos. Puede mostrar el aspecto de la renuncia sonriente: *bonjour tristesse*»[140].

Por eso, la esperanza para que no sea solamente una ilusión, aparte de estar fundamentada y enraizada en Cristo, necesita concretizarse en algo preciso y objetivo, de manera que pueda ser realizable aquí y ahora, es decir, debe aterrizar en un compromiso que sea capaz de llevarnos al encuentro con los demás, especialmente con los pobres y más necesitados. Dicho de otra manera, si nuestra esperanza nos permite ver el rostro de Cristo en el rostro del pobre, estará cumpliendo una labor fundamental en nuestra vida, de lo contrario se queda en pura ilusión.

---

[138] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús*, p. 108.
[139] Rm. 8,24-25.
[140] MOLTMANN J., *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1977, 3° Ed., 30.

3.2. Esperanza inconformista, esperanza solidaria.

Todo aquel que espera la manifestación de la «"nueva creación" no puede conformarse jamás precisamente porque cree y espera en un mundo mejor, al cristiano se le hace intolerable este mundo configurado por el egoísmo, los abusos, la corrupción, la justicia y la mentira… La esperanza hace vivir en contradicción con este mundo…Mantiene al hombre disconforme mientras no se cumplan totalmente las promesas de Dios. »[141].

Por eso, una comunidad que vive llena de esperanza es siempre una comunidad que protesta, que perturba, que resulta incómoda, porque siempre busca una sociedad mejor, que viva en el presente, pero sin perder de vista el futuro; de lo contrario, «traicionamos la esperanza siempre que nos servimos de ella para adoptar una especie de resignación pasiva ante el sufrimiento de las gentes y el mal del mundo. La esperanza permanece descontenta hasta ver cumplida la promesa que se encierra en Cristo resucitado»[142].

….. Asimismo, el que vive la esperanza cristiana, no espera solo algo para sí, sino también algo para los demás. Esperar algo que nos beneficie sólo a nosotros mismos sería banalizar la esperanza cristiana teniendo como resultado una ilusión narcisista de querer todo para nosotros.

Pero el cristiano que mantiene la esperanza espera siempre una nueva creación, transfigurada, en el que formará parte todo el mundo, porque esta nueva realidad está inundada por el amor. Por tanto, se ha de abandonar esa idea individualista y egocéntrica que tenemos de la esperanza, porque tiende a reducirlo todo hacia un punto en el que uno solo busca la salvación propia.

La esperanza cristiana es también para aquellos que a mí incluso me pueden parecer como excluidos de la salvación, aquellos a los que el mundo desprecia y los trata como insignificantes y nos hacen creer que así es la realidad; y sabemos muy bien que la salvación es para todos, porque Dios «quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre

[141] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 115-116.
[142] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 116.

Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos»[143].

Además, porque «la esperanza cristiana se vive, precisamente, en solidaridad con los humillados y crucificados, aquellos a los que la sociedad les arrebata toda esperanza. La historia solo tiene en cuenta a los triunfadores; la esperanza cristiana piensa también en los derrotados, los olvidados, los aplastados por el progreso, las víctimas… La esperanza es una resistencia contra el olvido en el que la historia va dejando poco a poco, a todos»[144], pero nuestra esperanza nos hace solidarios con todos estos que la sociedad ya no los tiene en cuenta, porque la esperanza nos hace solidarios con ellos.

Cabe hacernos una pregunta: ¿Qué sería del mundo si no hubiera ya esperanza, si acabaran todos los posibles medios dispensadores de esperanza?, es más, ¿habría una posibilidad para decir que vivimos, nos movemos y existimos en un mundo sin esperanza? No podríamos hacer nada sin esperanza, porque siempre vivimos con una expectativa hacia el futuro, creemos que un mundo mejor es posible, sin desligarnos de éste que nos acoge aún, aunque esperamos siempre uno mejor como nos afirma el apóstol san Pedro: «pero esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia. Por lo tanto, queridos, en espera de estos acontecimientos, esfuércense por ser hallados en paz ante él, sin mancilla y sin mancha»[145], es decir, encaminar nuestra vida por medio de la sencillez y la humildad hacia la santidad. De lo contrario, ¿de qué nos serviría llegar a obtener los cielos nuevos y la tierra nueva, si ya desde aquí somos injustos con nosotros mismos y con los demás? No tendría sentido habitar esas moradas eternas, porque no habrá espacio para la injusticia.

3.3. Esperanza creativa.

La esperanza es como el impulso del corazón que nos mueve a la acción, ese corazón lleno de esperanza que se siente estimulado a realizar todo aquello que anhela y espera, que vierte todo su accionar y se compromete a realizar ese proyecto de vida esperanzada.

---

[143] 1Tm. 2,4-6a.
[144] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 117.
[145] 2P. 3,13-14.

Porque naturalmente, «la esperanza no lleva a la pasividad, sino a la lucha contra todo lo que se opone al objetivo de esa esperanza»[146]; porque el que cree en la promesa de Dios, no se detiene y espera a que todo suceda como por arte de magia, sino que se pone en camino para tratar de cambiar y mejorar las condiciones de vida, porque espera siempre algo mejor, tanto para sí mismo como para los demás.

Esa es la actitud de aquel que espera realmente a Jesús que viene otra vez, que quiere que aprovechemos todo lo que Él nos ha dado: nuestros dones, nuestros talentos, nuestras alegrías, todas las fuerzas para servir a las personas de la mejor manera, dando los frutos que produzcan nuestros talentos.

«Es la hora de trabajar activamente, luchar, humanizar la vida, orientarla hacia su verdadero futuro. "Si nos fatigamos y luchamos, es porque tenemos puesta la esperanza en el Dios vivo"»[147], porque llevar una vida perezosa, inerte, inactiva, llena de pecado, es signo de que en nuestra esperanza no está activa la esperanza que siempre es dinámica, abre los horizontes de la vida y busca siempre el progreso de la misma.

Por eso esta esperanza debe fundamentarse en Cristo contando siempre con una dosis de oración, para que seamos capaces de afrontar las difíciles realidades de nuestra vida cultivando nuestra vida espiritual y reavivando con ella nuestra esperanza. Una esperanza arraigada en la vida espiritual será capaz de afrontar cualquier situación, por más complicada que esta sea, pero una esperanza que sólo vive del activismo social, difícilmente podrá resistir a las apetencias del más, que son siempre fuertes y complicadas de resolver.

4. PEDAGOGÍA DE LA ESPERANZA.

Cada persona va experimentando en su vida muchas y distintas situaciones, algunas tristes, otras alegres, otras desesperantes, como también situaciones límite en que la persona se ve envuelta y que no es capaz de expresar: son las experiencias místicas. Es importante alimentar aquellas experiencias que favorecen el crecimiento de la esperanza, y dejar atrás aquellas situaciones que perjudican nuestra esperanza y comienzan a debilitarla.

---

[146] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 117.
[147] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 117

Desde nuestras experiencias positivas es fácil hacer crecer nuestra esperanza, pero ¿Cómo haremos para hacer crecer la esperanza en los demás, mucho más en aquellos que lo están perdiendo, y en aquellos que ya lo han perdido y no esperan nada? Es nuestra tarea en este final del capítulo.

4.1. Despertar la confianza.

«*La esperanza no es confianza, pero la confianza es también esperanza y da vida constantemente a esperanzas*»[148].

Para poder vivir tranquilamente, una persona necesita crear un clima de confianza en su vida, en su futuro, en sus proyectos y en todo el mundo que le rodea. Porque «promover la confianza y desarrollar una mirada positiva hacia la vida siempre es favorecer la esperanza»[149].

Es necesario también cultivar siempre un cierto grado de optimismo, crear confianza, saber motivar a aquellas que necesitan encontrar un estímulo que les impulse a la acción, a proponerse nuevos proyectos y alcanzar nuevas metas; porque para eso estamos llamados los cristianos: ser fuente de esperanza para los demás como lo es Cristo con nosotros: «Cristo Jesús nuestra esperanza»[150], y estar siempre pendientes de los demás como nos lo replica el apóstol san Pedro: «Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios»[151].

Las gracias que recibimos de parte de Dios no es para guardarlos para que nadie me las quite; si seguimos este camino es más seguro que Dios mismo nos quite; al contrario, las gracias que recibimos es justamente para compartirlos con los demás. La esperanza que hay en nosotros tiene que ser también esperanza para los demás.

Porque los cristianos «no hemos de olvidar que la bondad de Dios se manifiesta, sobre todo, a través de la bondad de los hombres. Con nuestra acogida, amistad y amor estamos

---

[148] MOLTMANN J., *Teología de la esperanza*, p. 465.
[149] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús*, p. 126.
[150] Tm. 1,1.
[151] 1P. 4,10.

llamados a mostrar que la vida, a pesar de todo, es buena, porque en el interior mismo de la existencia, dando sentido último a todo, hay un Dios que nos acoge. Cada uno podemos ser un *pequeño signo*, una pequeña *prueba* de ese *Dios de la esperanza*»[152], y mostrar a este Dios de amor a todos aquellos que lo necesitan; por eso nuestra vida es ser, desde Dios, esperanza para los demás.

4.2. Desarrollo de una actitud positiva.

En nuestra sociedad vemos a muchas personas actuando de una manera negativa. Esta situación se debe a diversos factores dentro de la vida de esas personas, que pueden ser situaciones muy difíciles por la que atraviesan u otras diversas causas; pero al margen de tales situaciones, que todos las tenemos y las padecemos, pueden ir incrementándose poco a poco hasta abarcar toda la vida de la persona. Si ocurre esto ya no estamos hablando de un problema simplemente que tiene una persona, sino que es ya toda la persona la que la que está involucrada.

Si toda la persona está inserta ya en esta actitud negativa, necesita insertar en su vida todo un cambio que le permita ver la vida de forma diferente, una actitud positiva que le permita ver a las personas, los acontecimientos, las cosas de una forma diferente.

Pero esta actitud no lo va a lograr sólo porque alguien le diga o le escriba, realmente «necesita encontrarse con personas que vivan positivamente y sepan apreciar y mirar la vida con ojos más confiados»[153]. Porque una persona que vive sumida en un problema, comienza a vivir y ver la vida desde ese problema, por tanto, la visión que tenga de la vida siempre será negativa. Una persona así necesita a alguien que le ayude a descubrir que la vida no se reduce sólo a ese problema, sino que es mucho más, que abarca muchos ámbitos, sin descuidar las situaciones difíciles de la vida misma. Porque, frente a todos o cualquier problema suscitado, la vida es siempre mucho más.

Al darle esta ayuda no significa quitarle importancia al problema acaecido, sino darle el valor que se merece el problema sin agrandarlo demasiado ni darle demasiada importancia

[152] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 127.
[153] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 128.

cuando en realidad no lo requiere. No es ver la vida desde el problema sino ver el problema desde la hondura de nuestra vida y de la profundidad de nuestro ser. Porque «muchas de nuestras personales angustias nacen de haber angostado previamente el horizonte de nuestra mirada… Es necesario hoy día un heroísmo, que consiste en la aceptación de la realidad pobre y sin brillo, en la voluntad de edificar sobre lo que hay hacia lo que todavía no hay; en contar con las dificultades de los tiempos, sin por ello desistir de la bella tarea que Dios nos ha encomendado»[154].

Aquí comienza la labor del creyente que tiene que estar dispuesto a ayudar a los demás a curar esa desesperanza, porque «sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que lo aman; de aquellos que han sido llamados según su designio»[155], y porque sabemos que nuestra vida no es ajena a Dios, ya que no hay «ningún sufrimiento o fracaso, ninguna soledad, traición o pecado, cerrado al amor o la gracia de Dios. En la vida siempre hay salida. Es la convicción del que vive animado por la esperanza cristiana»[156].

Desde esta perspectiva podemos repetir las palabras del salmista cuando dice: «Yahvé está por mí, no temo, ¿qué puede hacerme el hombre? Yahvé está por mí y me ayuda, y yo desafío a los que me odian»[157]. Y desde esta fe que tenemos, podemos ayudar a las personas a que abran su mirada hacia un horizonte cada vez más amplio, haciendo brotar en ellos pensamientos más nobles sin desterrar las situaciones tristes que puedan suscitarse, antes bien, acogerlas para sacar el mayor provecho de ellas.

Es necesario tener siempre en cuenta el consejo del apóstol san Pablo: «amonesten a los que viven desconcertados, animen a los pusilánimes, sostengan a los débiles y sean pacientes con todos. Miren que nadie devuelva a otro mal por mal, antes bien, procuren siempre el bien mutuo y el de todos. Estén siempre alegres. Oren constantemente. En todo den gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de ustedes»[158], es decir, que demos gracias, porque la gratitud viene de un corazón agradecido y siempre tocado por una realidad que lo trasciende y lo eleva hacia una realidad más plena, de la que brota la alegría y la felicidad;

---

[154] GONZALES DE CARDEDAL O., *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1995, p. 448-449.
[155] Rm. 8,28.
[156] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús*, p. 128.
[157] Sal. 118,6.
[158] 1Ts. 5, 14-18.

por eso podemos compartir las palabras del apóstol san Pablo cuando dice: «estén siempre alegres en el Señor; se lo repito, estén alegres»[159].

Esta alegría que nos ofrece el apóstol san Pablo no es cualquier cosa, sino que es algo que está conectada con una realidad superior que es capaz de movernos a algo totalmente nuevo y distinto, no es una alegría pasajera y efímera, sino una alegría que dura en el tiempo y perdura en la eternidad: la felicidad de los llamados en Cristo, una realidad a la que no es fácil llegar, pero que se disfruta verdaderamente cuando ésta llega a nuestra vida.

Tal es la experiencia de Bakhita, que vivió la triste realidad de la esclavitud, pasando de un dueño hacia otro, a tal punto de conocer a un dueño totalmente diferente a los demás, porque Éste no lo maltrataba, sino que la quería y la amaba y la esperaba. Es aquí cuando nace en Bakhita la esperanza, la gran esperanza: «yo soy definitivamente amada, suceda lo que suceda; este gran Amor me espera. Por eso mi vida es hermosa»[160].

Lo que podemos aprender de aquí es que la esperanza nace antes con la oración, pues así nos lo atestigua su S.S. Benedicto XVI cuando nos presenta algunos testigos de la esperanza como el cardenal Nguyen Van Thuan: «durante trece años en la cárcel, en una situación de desesperación aparentemente total, la escucha de Dios, el poder hablarle, fue para él una fuerza creciente de esperanza, que después de su liberación le permitió ser para los hombres de todo el mundo un testigo de la esperanza, esa gran esperanza que no se apaga ni siquiera en las noches de la soledad»[161].

Sólo podemos imaginar, desde nuestras cortas experiencias de los momentos completamente felices, la felicidad de estos personajes que acabamos de citar, cuando descubrieron que había alguien que los conocía, que los escuchaba, que los amaba verdaderamente en los momentos más difíciles de sus vidas. ¿Cómo describir estos momentos?

---

[159] Flp. 4,4.
[160] BENEDICTO PP. XVI, Constitutio apostolica: *Spe Salvi*, 30 de novembris 2007, en Paulinas-Epiconsa, n° 3.
[161] BENEDICTO PP. XVI, Constitutio apostolica: *Spe Salvi*, 30 de novembris 2007, en Paulinas-Epiconsa, n° 32.

CAPÍTULO III.

EL CRISTIANO ANTE LA FELICIDAD.

«*Cuando alguien acepta el sufrimiento es porque espera algo, y cuando espera algo es porque desea encontrar algo, y cuando encuentra algo se da cuenta de que no es solamente algo, sino ALGUIEN: JESUCRISTO, quien mantiene nuestra esperanza de encontrarse con la Felicidad*».

«*Cuando alguien acepta el sufrimiento es porque espera algo, y cuando espera algo es porque desea encontrar algo, y cuando encuentra algo se da cuenta de que no es solamente algo, sino ALGUIEN: JESUCRISTO…*».

Hoy por hoy no son pocas las personas que cada día se van alejando de la fe por diversos motivos, y quizá porque en su vida «nunca han experimentado que Dios podía ser para ellos fuente de vida y de alegría. Al contrario, siempre han sentido la religión como un estorbo para vivir. En ellos ha quedado el recuerdo de un cristianismo que poco tiene que ver con la felicidad que buscan ahora mismo desde el fondo de su ser»[162].

Todas estas personas que sienten aberración por la fe e indiferencia por la religión, que viven alejados de Dios y se ponen a veces violentos con nuestra Iglesia, cabe preguntarles:

¿Es que la fe «ya no la necesitan? ¿Qué queda en ellos de esa fe que un día habitó en su corazón? ¿Se han cerrado para siempre al Dios de Jesucristo? ¿Qué tiene que suceder para que se interesen de nuevo por Jesucristo y su mensaje? ... Estas personas tendrían que experimentar que la fe hace bien, que es bueno creer, que Jesucristo es el mejor estímulo y la fuerza más vigorosa para vivir de manera positiva y acertada»[163].

Empezaremos esta tercera parte enfocando una necesidad vital del ser humano: todos buscamos la felicidad, encauzado por el tema de las bienaventuranzas donde encontraremos el sentido máximo de la vida enfocado desde y con la persona de Jesucristo y su mensaje evangélico. Porque las bienaventuranzas no son un manual que hay que aprender o un código

[162] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 07.
[163] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 07.

de conducta que hay que cumplir, sino que las bienaventuranzas son mucho más que sólo eso.

Luego nos basaremos en un punto, también crucial, en el que nos preguntamos si la felicidad depende de algo o de alguien, ahondando un poco más en ella. Después trataremos de la felicidad como una vivencia en la vida del ser humano, en la que daremos un enfoque teológico y pastoral del tema actualizándolo para los hombres y mujeres de este siglo XXI, teniendo como modelo, a Cristo, que experimentó no sólo el sufrimiento, sino también la felicidad, y cerraremos este apartado con la Santísima Virgen María como la mujer feliz que supo fraguar en su vida sufrimiento, esperanza y felicidad.

Damos a continuación una definición de la felicidad: es el estado de satisfacción plena de aquel que alcanza la comunión con Dios y con los hombres, satisfaciendo sus necesidades corporales y espirituales conseguidos a partir del esfuerzo constante de acercamiento e imitación a Cristo a través del Evangelio.

Más adelante aparecerán otras definiciones que irán profundizando y ahondando en el tema de la felicidad que, sin duda, nos irá abriendo cada vez más un panorama más amplio en el que podremos descubrir los distintos matices que nos muestra este tema de la felicidad y que iremos enriqueciéndonos cada vez más y más, porque no podemos agotar todo este tema.

1. TODOS BUSCAMOS LA FELICIDAD.

El hecho de querer preguntarnos sobre esto está bastante claro, porque no hay dudas en pensar que todos buscamos la felicidad porque todos queremos ser felices; no hay excepciones en este punto, todos lo buscamos, aunque a veces ni sepamos donde encontrarlo, ni siquiera una idea de ella, pero vamos ella. Allí donde hay una persona, también hay otra que busca lo mismo: ser feliz. El detalle pasa ahora por saber dónde y cómo encontrarlo.

“Todos los hombres quieren ser felices” le decía Séneca a Galión, su amigo, y estaba en lo cierto, porque «el ser humano anda siempre tras la felicidad. Si no la tiene, la busca; si

cree poseerla, trata de conservarla; si la pierde se esfuerza por recuperarla. Y cuando renuncia a una determinada felicidad, siempre lo hace buscando otra de mayor interés»[164].

Si se trata de preguntarnos sobre la búsqueda de la felicidad, no podemos dejar de mencionar al gran santo san Agustín, un verdadero buscador de la felicidad y que supo encontrarla en aquel que es la felicidad: Dios mismo. Así nos lo relata en el libro de las confesiones: «¿Cómo, pues, te puedo buscar a ti Señor? Porque cuando te busco a ti, lo que busco es la vida feliz. ¡Que te busque yo, para que viva mi alma! Porque, así como mi cuerpo vive de mi alma, así también mi alma vive de ti»[165].

Luego el mismo san Agustín declara estas palabras en favor de todos los que buscan la felicidad y su deseo por ser felices:

«¿No es verdad que la vida feliz es lo que todos desean y buscan y que no existe absolutamente nadie que lo la desee? ¿Dónde la conocieron para desearla así?... Oímos este nombre [felicidad] y todos confesamos que apetecemos la realidad misma, porque no nos deleitamos con el placer que dimana del vocablo… Luego la felicidad es conocida de todos los hombres; y si se les pudiera preguntar si quieren ser felices, todos a una y sin ninguna vacilación responderían que querrían serlo…Porque no soy yo solo, o yo con unos pocos, sino absolutamente todos queremos ser felices»[166].

Asimismo, se pregunta nuestro Padre de la Iglesia que, si todos buscan la misma finalidad, por qué no llegan a gozar de la misma manera, ya que la felicidad es una sola para todos, por tanto, el gozo también debe ser el mismo. La diferencia está en que no todos quieren seguir el mismo camino, lo que nos lleva a gozar de manera distinta la mima realidad: «¿será tal vez porque el uno pone su gozo en una cosa y el otro en otra? Así todos coinciden en querer ser felices, como coincidirían en querer gozar, si se les preguntase por ello; precisamente a este gozo llaman: vida feliz. Y así, aunque unos consigan la felicidad por un camino y otros por otro, sin embargo, uno solo es el término a donde todos se esfuerzan por llegar: gozar»[167].

---

[164] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 14.
[165] S. AGUSTÍN, Confesiones, libro X, 20, 29, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p. 349.
[166] S. AGUSTÍN, Confesiones, libro X, 20,29 – 21,30, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p. 349-352.
[167] S. AGUSTÍN, Confesiones, libro X, 21,30, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p. 352.

Surge aquí una pregunta obligatoria: si todos buscan gozar, en el sentido literal de la palabra, ¿consiste realmente en esto la felicidad? Porque en este caso habría muchas opciones para poder ser felices, con la consecuencia de que la felicidad ya no sería una sola cosa, sino muchas. Tomamos nuevamente a nuestro gran san Agustín para saldar este punto, porque para él, la verdadera felicidad consiste en gozar de Dios mismo:

> «Y la misma vida feliz consiste en gozar de ti, para ti y por ti: esa es y no otra. Pero los que piensan que es otra, es otro también el gozo que persiguen, aunque no es el verdadero… No es cierto, pues, que todos quieren ser felices, porque los que no quieren gozar de ti, que eres la única vida feliz, no quieren realmente la vida feliz… La vida feliz es, pues, gozo de la verdad. Porque éste es gozo de ti, que eres la verdad… Todos desean esta vida feliz; esta vida, que es la única feliz, todos la quieren; todos quieren el gozo de la verdad»[168].

Queda claro entonces que la felicidad viene necesariamente de Dios porque Dios es la felicidad en persona y está dispuesto a darlo todo con el fin de que nosotros seamos felices con Él y junto a Él, ya que sin Él nada podemos hacer, mucho menos conseguir la felicidad por nuestras propias fuerzas en algo que no es Dios.

La felicidad está siempre ahí, en la actividad diaria, en cada momento y en cada acción, como también la infelicidad estará en cada omisión de nuestros actos que dejemos de hacer, porque como dice nuestro autor que seguimos, que nuestra vida puede estar llena de felicidad o no:

> «Si ahondamos un poco, comprobaremos que cada mañana nos despertamos a la felicidad o a la infelicidad. Detrás de todas las ocupaciones, experiencias o acontecimientos que nos esperan y, como fondo de todo, percibimos felicidad o infelicidad. Por eso, hay dos maneras de despertarse. Cuando percibimos un horizonte de felicidad, lo hacemos con un "sí" a la vida, dispuestos a alimentar y disfrutar esa felicidad más o menos intensa que experimentamos. Cuando, por el contrario, captamos que nos espera infelicidad, nos despertamos de otra manera, en una postura defensiva o de resignación y buscando algo que nos ayude a sentirnos mejor. A los cristianos se nos olvida a veces que el evangelio es una respuesta a ese anhelo profundo de felicidad que habita en nuestro corazón. No acertamos a ver en Cristo a alguien que promete felicidad y conduce a ella. No terminamos de creernos que las bienaventuranzas, antes que exigencia moral, son *anuncio de felicidad.* »[169].

Esto se complica mucho más a la hora de abordar el tema de la felicidad frente a la cultura actual, marcada por el ateísmo moderno, que piensa que el cristianismo es un estorbo

---

[168] S. AGUSTÍN, Confesiones, libro X, 22,32 – 23,33, p. 353.
[169] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 15-16.

para vivir la felicidad y de la libertad, que Dios es enemigo de la felicidad, que la religión es un obstáculo para ella; piensan de tal modo que, si no hubiera Dios ni religión, seríamos más felices, pero esto no deja de ser una contra hacia la religión y hacia Dios mismo.

Pero, en el caso de las bienaventuranzas, ellas nos ayudan a descubrir el camino a seguir para encontrar y disfrutar la felicidad vivida y experimentada por el mismo Jesús cunado dice: «Les he dicho esto, para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea colmado»[170]. Las pequeñas alegrías que vamos teniendo en la vida llegan a ser completas cuando participan de la felicidad vivida por el mismo Jesús a través de la práctica de las bienaventuranzas.

1.1. Las bienaventuranzas como camino de felicidad.

Las bienaventuranzas, «por una parte, sugieren el espíritu que ha de animar a quien sigue a Jesús. Por otra, nos prometen aquello que más anhela nuestro corazón: *felicidad*. Todos llevamos en lo más hondo de nuestro ser un hambre insaciable de "algo" que llamamos felicidad. Por eso, cuando las escuchamos con atención y sencillez, las bienaventuranzas despiertan en nosotros un eco especial»[171].

Muchas veces se ha dicho que estas líneas de las bienaventuranzas son la síntesis de la fe cristiana, el corazón del evangelio, el mejor camino para seguir a Jesús, pero también está la otra cara: que pocos han llegan a comprender este mensaje y este camino, y son mucho más pocos los que logran hacer de estas líneas el centro de sus vidas. A esto queremos enfocar con este trabajo: ayudar a que muchas personas, que buscan la felicidad de manera equivocada, lo hagan, pero por caminos más apropiados y acertados y quizá mejores que muchos otros.

La felicidad es aquello que siempre se busca, porque todos vamos tras ella. Nos ponemos objetivos de búsqueda para conseguir aquello que anhelamos hasta encontrarlo, y cuando lo logramos, nos damos cuenta de que seguimos buscando felicidad sin poder encontrarla.

A veces muchos piensas que la felicidad es comercial, que se puede comprar y vender, hacer contratos y cosas afines, pero es todo lo contrario porque la felicidad no se compra, lo

---

[170] Jn. 15,11.
[171] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 11.

se compra es otras cosas como, placer, poder, comodidad, en fin, pero «cómo encontrar el gozo interior, la libertad, la experiencia de plenitud. Nosotros hemos elaborado nuestras propias "bienaventuranzas". Suenan más o menos así. "Dichosos los que tienen dinero, los que se pueden comprar el último modelo, los que siempre triunfan, los que son aplaudidos, los que pueden disfrutar de la vida al máximo, los que son amados…"». Sin duda que lo que queremos mostrar va por otro camino, porque trae abajo estas llamadas así "bienaventuranzas o falsas felicidades" y se enfoca en algo que, para muchos, no pasa de ser falso e imposible.

Incluso estos pensamientos lo encontramos también en personas ya cristianas y creyentes, porque al reflejar en su vida tanto sufrimiento se hacen la idea de que un cristiano no necesita buscar la felicidad, sino que optan más por buscar una exigencia y abnegación cristiana antes que la verdadera felicidad.

Es que la mayoría no nos hemos dado cuenta aún que Jesús nos propone un camino emocionante, lleno de dicha y felicidad capaz de transformar por completo nuestro ser y nuestro actuar, nuestras vivencias diarias, o quizá falta preguntarnos:

«¿Cuántos saben que lo que Jesús propone es un camino por el que se puede conocer una dicha nueva, una felicidad capaz de transformar desde ahora nuestras vidas? ¿Cuántos sospechan que lo primero que uno escucha cuando capta el mensaje de Jesús es una llamada a ser feliz? ¿Quién recuerda que los primeros cristianos percibieron en Jesús la "buena noticia" de un Dios capaz de "salvar" al hermano de su desdicha?»[172].

Si nos damos cuenta, hoy casi no se habla de la felicidad, no se predica ni se escucha nada sobre ella. Algo que fue muy primordial en las primeras comunidades cristianas, hoy no dejan de ser un mero recuerdo, y nos hemos solamente con la ley, pero sin espíritu de vida, de gozo y de felicidad. En nuestra vida ya no hay esa dicha por vivir, por disfrutarla en su más pleno sentido; ¿será que hemos perdido el horizonte y ya no sabemos a dónde vamos?

Pero, ¿Por qué está sucediendo todo esto?, ¿Qué debemos hacer para retomar nuevamente el camino de la felicidad? «Tal vez, uno de los fracasos más graves de la Iglesia sea el no

[172] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 13.

saber presentar a Dios como amigo de la felicidad del ser humano. Sin embargo, estoy convencido de que el hombre contemporáneo solo se interesará por Dios si intuye que puede ser fuente de felicidad»[173], de lo contrario será muy difícil para ellos volver a este camino.

1.2. Lo que entendemos por felicidad.

Nadie puede dudar ni negar que todos buscamos ser felices, sin embargo, cuando comenzamos a preguntar a aquellos sobre qué es la felicidad no encontramos una respuesta única. Existen muchas y cada cual con sus propios matices. Es más:

> «Son muchas las palabras que empleamos para nombrar o sugerir la felicidad: dicha, suerte, fortuna, beatitud, ventura, bienaventuranza, bienestar, satisfacción, placer, alegría, gozo, calidad de vida… Esto significa que, probablemente, la felicidad puede ser confundida con muchas cosas que tienen algo que ver con ella, pero que, tal vez, no son propiamente felicidad. El problema está en saber qué es, en definitiva, la felicidad, a qué nos referimos cuando hablamos de ella, qué es lo que hace feliz la vida»[174].

Está claro, entonces, que, si tomamos cualquiera de estas palabras para relacionarla con la felicidad, los resultados a obtener van a ser distintos; y cada uno tendrá razón para defender ese tipo de felicidad, porque justamente se siente muy bien cuando experimenta cualquiera de estas formas de expresar la felicidad.

Pero no es esa la cuestión a resolver, sino saber en qué consiste verdaderamente la felicidad, a qué nos referimos cuando hablamos de ella, qué es lo que hace feliz nuestra vida; porque a veces llamamos felicidad a cualquier acción que se nos ocurre y nos hace sentir bien, aunque sea sólo por un momento.

A veces la felicidad puede parecer como algo subjetivo, donde podemos crear situaciones en las que consigamos sentirnos cómodos evitando cualquier situación negativa que pueda influir negativamente y afectarnos.

Cuando no se tiene un punto de referencia donde poner nuestra felicidad, cometemos el error de centrarlo en cualquier cosa menos en lo fundamental. Son muchos los factores que influyen en este aspecto de elección, también las necesidades por la que cada persona está

---

[173] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 14.
[174] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 17.

pasando; éste es el motivo por el que cada persona no coincide en poner su felicidad en un solo punto. Porque hay personas que son felices con cualquier cosa, y otras que no disfrutan nada de ellas, pero el hecho es que todos queremos ser felices, aunque no sigamos el mismo camino hacia este encuentro.

Pero si la felicidad es una sola, ¿por qué seguimos distintos caminos en su búsqueda?, y más aún: ¿todos esos caminos nos llevarán realmente a la felicidad?, ¿dirigiremos nuestros pasos hacia esa verdadera felicidad por caminos equivocados ya comentados? La respuesta puede ser: no; aunque podemos encontrar gozo, paz, alegría, bienestar, pero no verdadera felicidad.

Otra manera de ver la felicidad hoy es que ella «parece estar casi siempre en "lo que nos falta", en algo que todavía no poseemos. Un enfermo sería feliz si pudiera recobrar la salud; para una persona sola y olvidada, la felicidad consistiría en encontrar un amigo o una amiga que supiera escucharla, al que se encuentra metido en conflictos y tensiones le haría feliz lograr la paz»[175].

Si la felicidad lo empezamos a colocar en aquello que nos falta, es necesario preguntarnos por aquello que nos hace falta: ¿Qué es aquello que nos hace falta para ser felices? Esta respuesta lo encontramos en las bienaventuranzas, porque es justamente allí donde encontramos la invitación de Jesús para ser felices, y no es de cualquier tipo, sino la verdadera felicidad. Porque: «Las bienaventuranzas desenmascaran ciertas experiencias de "felicidad", que son parciales e insuficientes, y que, incluso, pueden cerrarnos a la verdadera felicidad que proviene de Dios y que es la que anuncia y promete Jesús. Estoy convencido de que una persona está a punto de tomar en serio a Jesús cuando intuye que en él puede encontrar precisamente "lo que le falta" para ser feliz con una felicidad más real y verdadera»[176].

También la felicidad se reviste de toda la vida de la persona, de manera que cuenta el pasado, el presente y el futuro; así nos lo comenta José María Arnaiz: «Para hablar bien de la felicidad me he vuelto al pasado, me he volcado en el presente y me he lanzado al futuro.

---

[175] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 18.
[176] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 18-19.

No es poco darse estas metas envolviéndolas en felicidad»[177]. Pero es un error volver de manera constante al pasado para intentar buscar desde allí la felicidad, esto no traerá más que angustia, nostalgia y ansiedad. En cambio, poner nuestra esperanza en el futuro trae consigo una sensación muy buena y mejor que la del pasado, pero tampoco ésta trae consigo la felicidad.

No podemos, sin embargo, descartar fácilmente la esperanza, ya que tampoco nos trae felicidad, pero, «la esperanza que nos trae la felicidad es el sueño del hombre despierto… Esta es una clara y lúcida opción por la esperanza. En la misma, bien podemos afirmar que la falta de esperanza cierra el camino hacia la felicidad»[178].

Este mundo, hondamente materialista y hedonista, nos trae abajo la esperanza porque trata de ridiculizar todo aquello que se proyecta hacia el futuro y la consecuencia de esto es que «queda herida la esperanza. Es todo un encadenamiento: sin utopía no ha esperanza, sin esperanza no hay futuro, y sin futuro, solamente queda la náusea»[179].

1.3. La posibilidad de ser felices.

Actualmente casi nadie se hace estas preguntas: ¿es posible ser felices?, ¿será que, frente a este ofrecimiento del mundo moderno, logremos encontrarnos con la felicidad?; porque la mayoría de personas vivimos encerradas por un pesimismo que nos es imposible ver los destellos de luz que nos lleven a acercarnos cada vez más a la felicidad.

Si seguimos esta tendencia, nos damos cuenta que algo falta en nuestra vida, y no hay nada que nos haga sentir felices. Cuando logramos algo, experimentamos una sensación muy buena y tranquilizante, pero pronto se acaba y volvemos a quedarnos insatisfechos; sin darnos cuenta de que nuestra insatisfacción puede ser parte de algo más profundo, de un vacío interior concretamente. Así, corremos el riesgo de contentarnos con cualquier cosa que llegue a nuestra vida, y puede pasarnos algo semejante a esto: «la felicidad es algo imposible; pues bien, vamos a llamar "felicidad" a algo que podamos alcanzar y que nos produzca

[177] ARNAIZ J. M., *Es urgente ser feliz,* San Pablo, Chile, 2015, p. 09.
[178] ARNAIZ J. M., *Es urgente ser feliz,* San Pablo, Chile, 2015, p. 19.
[179] P. MARTÍNEZ H., OSA., *La utopía en tiempos débiles. Aproximación pastoral,* OALA, Trujillo, 2016, p. 65.

satisfacción y placer; ya sabemos que no es "la felicidad", pero puede pasar por felicidad; nos sirve para seguir viviendo. Son muchas las personas que viven así. Se contentan con la satisfacción que produce el dinero, el éxito o el prestigio»[180].

Es interesante lo que nos relata Antonio Pagola a continuación: «Tal vez la felicidad no se pueda conseguir porque ya la "tenemos", aunque no acertamos a experimentarla. Quizás la felicidad esté ahí, en nosotros, pero yo no me entero. Tal vez, en el fondo de la vida hay una felicidad real, desconocida, insospechada, que a mí se está escapando porque ando ocupado en otras cosas que me parecen importantes, pero que no me dejan disfrutar de la verdadera felicidad»[181].

Con esto damos entrada a las bienaventuranzas, ya que ellas son las que nos anuncian que sí podemos ser felices, si podemos vivir la felicidad. Pero hay un requisito previo a seguir para lograr la felicidad de la mano de las bienaventuranzas: creer, creer en Jesucristo y a Jesucristo; porque sin esta actitud, el camino hacia la felicidad se nos va cerrando poco a poco.

Lo primero que hay que hacer es intuir que las bienaventuranzas me van proponiendo una dirección acertada para poder encontrar la felicidad, aunque por el momento uno no se atreva aún a seguirla. Hay que saber también que «las bienaventuranzas nos revelan, además, un dato importante. La felicidad no es algo fabricado por el hombre, sino regalo de Dios. Las personas buscan ciertamente lo imposible cuando andan tras la felicidad. El ser humano no puede lograrla con sus propios esfuerzos. No puede fabricarse su propia dicha. Pero hay una felicidad que tiene su origen en Dios y que nosotros podemos acoger, experimentar y disfrutar»[182].

Si analizamos las bienaventuranzas, encontramos que la felicidad no depende de los esfuerzos que hacen los que las ponen en práctica como son: los pobres de espíritu, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos;[183] sino todo lo contrario:

---

[180] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 20.
[181] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 20.
[182] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 21.
[183] Cf. Mt. 5,3-10.

«Se les proclama felices porque reciben su consuelo, son saciados por él, gozan de su misericordia y su ternura, son sus hijos. La felicidad proviene de Dios. Lo que tienen que hacer personas, a las que Jesús se dirige, es tomar conciencia de esa felicidad»[184]. Descubrir cómo esas actitudes concretas les están abriendo la posibilidad de experimentar esa verdadera felicidad que siempre ha sido, es y será, un regalo de Dios.

Las bienaventuranzas están siempre enfocando a una realidad totalmente distinta de la que normalmente la humanidad actual concibe como tal, siempre van más allá, apuntan a lo más alto de las actitudes del ser humano y llevan siempre al hombre a la plenitud de la verdad por medio de la gracia, esa verdad es una persona; Jesucristo; por eso, cuando san Agustín busca la verdad, lo que está buscando es a Dios, es decir, está buscando la felicidad.

2. LA FELICIDAD Y SUS POSIBLES DEPENDENCIAS.

En este apartado veremos que la felicidad no está atada a ningún tipo de suerte, azar o sentimiento que pueda impedir o dificultar su disfrute como tal, al contrario, la felicidad está siempre a la mano del hombre, porque ella nace de las ganas de vivir de cada uno y que es propiciada por Dios para el gozo pleno del hombre.[185]

Descubriremos también que la felicidad no depende del destino, como muchos creen y se resignan al pensar que, desgraciadamente, Dios los hizo así; tampoco la felicidad consiste en el estar bien satisfaciendo nuestros más inmediatos deseos; menos aún consistirá en el disfrute de la vida por puro placer, que es lo que muchos han confundido, porque dicen andar buscando la felicidad, pero en el fondo están buscando solamente placer.

Lo más triste viene cuando las personas piensan que no pueden ser felices porque se encuentran solos, y piensan que su vida tendrá sentido si es que los otros los acogen con amor o que les aprecien. La consecuencia de esto puede ser muy negativa si es que esta persona no encuentra alguien que valore lo que hace, y comience a sentirse sola y aislada, o tal vez incomprendida, elevando el drama a una situación deprimente con consecuencias nada favorables.

---

[184] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 21.
[185] ARNAIZ J. M., *Es urgente ser feliz,* p. 25.

2.1. La felicidad y el destino.

Para muchas personas que creen en la suerte, y hay dentro de este grupo no pocos cristianos, la felicidad sería algo que nos viene desde fuera cuando estamos empapados con la buena suerte, o cuando somos afortunados. Entonces comenzamos a ver la felicidad como una especie de lotería que es sólo para algunos. He aquí que comienza el drama por buscar ese boleto ganador y llagar a ser privilegiados en la vida.

En la concepción griega se designaba la felicidad con el vocablo eudaimonía[186], demonio bueno, que sería quien cuida a las personas, por lo que éstas serían felices por la suerte que tienen en la vida, porque a éstos las cosas les va bien o les salen bien.

No hay duda que por las muchas experiencias que cada uno pasamos en la vida, nos vemos condicionados de alguna manera y también limitados para hacer una cosa u otra. Llámese por ejemplo la estructura psicológica de una persona, el entorno familiar que tenga otra, las personas que cada día han ido influyendo en nuestra vida, las experiencias de la vida con respecto a nuestros sentimientos; todos estos factores condicionan y limitan nuestra vida, aunque con todas estas situaciones personales, todos estamos llamados a la felicidad, a cada uno le llega esta invitación a la felicidad.

El problema comienza cuando empezamos a buscar la felicidad por caminos equivocados, cuando esperamos que cambien la situación que nos rodea, que las personas nos traten bien o mejor, que nos sucedan siempre cosas buenas, cuando logremos ser exitosos esperando que la suerte nos sonría siempre, porque sólo así podremos ser felices. Surgen entonces preguntas como: ¿la felicidad está fuera o dentro de mí?, ¿habré de esperar que cambien las cosas o yo debo dar el primer paso?, ¿esperaré que el mundo se transforme o empezaré a transformarme primero yo?[187]

De la respuesta a estas preguntas dependerá mucho e influirá en mí la forma cómo buscar la felicidad. Porque las bienaventuranzas no hacen depender la felicidad de ningún suceso o acontecimiento que nos pueda suceder, o como lo dice nuestro autor Pagola: «La

---

[186] El griego *Eudaimonía* significaba tener un buen daimon, es decir, un demonio bueno, un dios protector que me cuida y permite que no me pase nada malo.
[187] Cf. PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 22.

felicidad brota del Dios revelado y regalado en Jesucristo. Lo que el evangelio hace es invitarnos a cambiar, a transformar nuestra manera de pensar y de actuar. Las bienaventuranzas son una llamada a convertirnos para buscar la felicidad por el camino acertado. Para decirlo en pocas palabras, las bienaventuranzas proclaman felices a aquellos que están buscando la felicidad por el camino acertado, y les anuncian que se van a encontrar con ella»[188].

Dios quiso revelarse a la humanidad por medio de su Hijo Jesucristo para que los hombres tengamos acceso a Él por medio de su Hijo, verbo encarnado, porque «después que Dios hablo muchas veces y de muchas maneras por los profetas, "últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo…", pues envió a su Hijo, es decir, al verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios… y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió»[189], es decir traernos la salvación para gozar eternamente de la felicidad.

Las posturas que vemos en la sociedad sobre la felicidad es cambiante y muchas veces depende del estado de ánimo y de la esperanza que cada persona pueda albergar dentro de sí; porque para los que no tienen esperanza, la felicidad no pasa de ser una ilusión cuya vida irá a caer cada vez más en el absurdo, en el sin sentido, en el vacío profundo y existencial.

Por otro lado, están los que consideramos la felicidad como un don, un regalo, «plenitud de vida que nos llega como gracia cuando nos abrimos a quien es fuente de todo bien. Es decir, la felicidad plena o no existe o la hemos de disfrutar como salvación de Dios, como felicidad otorgada, regalada… Lo decisivo es abrirse al misterio de la vida con confianza. Ahondar en la existencia hasta el final. Escuchar lo mejor que hay en nosotros. Acoger la salvación que se nos ofrece en Jesucristo»[190].

---

[188] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 23.
[189] CONCILIUM ÆCUMENICUM VATICANUN II, Constitutio Dogmatica: *Dei Verbum,* en BAC, 2004, p. 172 – 207, n° 4.
[190] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 23.

2.2. La felicidad y el bienestar.

Si nuestra vida consiste en satisfacer todos nuestros deseos inmediatos con el fin de lograr estar bien siempre, es una equivocación; aunque hay muchas personas hoy que siguen pensando así: "llaman felicidad a aquello que surge de la satisfacción instantánea de las necesidades acumuladas". En esta misma línea, las personas que dicen estar buscando la felicidad, lo que en realidad están buscando es solo bienestar.

Sabemos también que el solo hecho del bienestar no significa necesariamente felicidad, porque el bienestar es:

> «La sensación agradable que se produce cuando hemos logrado satisfacer nuestros deseos. Cuando una persona confunde la felicidad con el bienestar, lo que en realidad busca es esa excitación emocional, esa sensación agradable que se encuentra en las cosas, en los acontecimientos o en las experiencias que responden a sus deseos. Pero, entonces, cometemos una equivocación. Damos por supuesto que, para lograr la felicidad, tenemos que poseer cosas, dinero, éxito, sexo…, todo aquello que responda satisfactoriamente a nuestros deseos»[191].

Pero si nos vamos por ese rumbo encontraremos lo que andamos buscando: dinero, éxito, bienestar, pero no necesariamente nos encontraremos con la felicidad en cuanto tal, porque no podemos reducir la felicidad a ese nivel de complacencia.

Si es pensamos que la felicidad consiste en ese tipo de cosas, lo que estamos haciendo es volvernos dependientes de las cosas, haciendo depender también mi felicidad no de mí, sino algo exterior a nosotros. Nuestra vida en este rumbo comienza a debilitarse, a hacerse más inestable y sin consistencia.

Si la vida «tiene lo que tanto deseaba, la veréis alegre y optimista; si le falta, la veréis triste y deprimida. Así discurre la vida de no pocas personas: entre la excitación y el hundimiento, entre la alegría y la tristeza, entre la euforia y la depresión. Lo grave es que esta experiencia, repetida una y otra vez, puede llevar al hastío, la decepción y el desencanto. La felicidad parece entonces más lejana e imposible»[192].

---

[191] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 24.
[192] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 25.

Hay aun algo más preocupante y a la vez sorprendente: hay «personas que, aparentemente, tienen todo aquello que les podría proporcionar bienestar, y, sin embargo, no son felices. Les podríamos decir: "Pero tú, ¿de qué te quejas si lo tienes todo?". En realidad, esa persona se queja de no ser feliz en medio de su bienestar»[193].

Es que no basta tenerlo todo para ser felices, por eso es que la felicidad no se basa en algo externo; es un don, un regalo, una gracia del todo Agraciado. La felicidad «no está fuera de nosotros; está dentro de nosotros»[194]. Tampoco basta estar del todo bien para decir que ya somos felices; no sirve de nada tener buena salud y vivir infelices; porque hay muchísimas personas que en medio de sus tribulaciones son completamente felices centrando su vida en el crucificado, y de esta manera ellos encuentran la felicidad en medio de estas circunstancias difíciles.

La felicidad es un proceso en el que la persona va creciendo de manera gradual, de modo que la felicidad va desarrollándose de manera paulatina. «El sendero hacia la felicidad es un puente que hay que cruzar y no una esquina que hay que doblar. Para cruzar ese sendero que nos conduce a una felicidad autentica, real, capaz de llorar y de reír, hay que apasionarse por una felicidad liberadora de estar bien a todas las horas. Hay que luchar por una felicidad tranquila, capaz de la euforia y de las lágrimas, de la calma y de la tormenta»[195].

Por este camino van las bienaventuranzas, no por el placer o el bienestar, sino por el anuncio de Jesucristo: una «"plenitud de vida". Un estado de plenitud, de verdad, de paz, que puede darse en esas personas porque en ellas reina Dios, tengan o no satisfechos sus deseos inmediatos… Es una felicidad que emerge en la persona que vive abierta al amor, la verdad y la justicia del mismo Dios…, su fuerza plenificante o "felicitante" brota de Dios… La persona se va acercando a la felicidad cuando va aprendiendo a liberarse, a no tener apegos»[196].

---

[193] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 25.
[194] ARNAIZ J. M., *Es urgente ser feliz,* p. 37; se puede confrontar también esta misma idea en la página 41 de este mismo autor cuando hace referencia a que Miguel Ángel evidenciaba los rostros que se ocultaban en el mármol; de la misma manera la felicidad está dentro de nosotros, hay que quitarle lo que sobra, tallar al ser feliz para bautizarle con el nombre de felicidad.
[195] ARNAIZ J. M., *Es urgente ser feliz,* p. 29.
[196] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 26-27.

La primera bienaventuranza nos dice: «Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos»[197]. Ésta es la base de todas las demás bienaventuranzas, porque los pobres o los humildes son los que están disponibles para el Reino, porque al no tener nada, lo quieren poseer todo. Por eso «la verdadera felicidad la encuentran aquellas personas que no se dejan aprisionar por las cosas»[198]. Las bienaventuranzas sólo se entienden a la luz de aquellas palabras que Jesús nos anuncia y que debemos tener siempre presente: «Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se les darán por añadidura»[199].

2.3. La felicidad y el placer.

El hombre siempre ha buscado el placer, por eso hoy no nos extraña que se siga haciendo lo mismo que en tiempos pasados cuando los epicúreos lo llamaban como "principio y fin de la vida feliz". Pero a veces, según la época, ha habido una tendencia a exaltar demasiado el placer, al punto de considerarlo como la única finalidad de la vida; y nuestra sociedad no está lejos de estos parámetros vivenciales: «buscar la felicidad en el máximo de placer y en el mínimo de sufrimiento»[200].

Más aún, se ha llegado a considerar el placer como un derecho del que todos pueden echar mano e incluso reclamarlo como suyo; pero ¿consistirá en esto la felicidad?, ¿es lo que realmente el ser humano está buscando? Ciertamente que no.

Este mundo hedonista se puede resumir así: «"el deseo no satisfecho es sufrimiento; sólo es placer durante su satisfacción; y es decepción una vez satisfecho"»[201]. Con todo esto, ¿podemos seguir reclamando el placer como un derecho?

Placer y felicidad recorren caminos diferentes; así: «El placer se dan en gusto, en el tacto, en el sexo, en la captación de lo bello… Las bienaventuranzas, por el contrario, hablan de una felicidad que se enraízan en la misma persona, en lo hondo de su ser. Por intenso que

---

[197] Mt. 5,3.
[198] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 27.
[199] Mt. 6,33.
[200] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 28.
[201] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 29.

sea, el placer no alcanza la raíz de la persona, que es precisamente el lugar donde acontece esa felicidad de la que hablan las bienaventuranzas»[202].

Hay que añadir también que el placer en sí mismo no es malo; además la misma felicidad produce una sensación placentera, aunque no siempre habrá placer cuando uno logre la felicidad. El hecho en que no se prohíbe el placer, sino en descubrir cuándo este placer comienza a ser obstáculo para el desarrollo de la felicidad. El placer es negativo cuando «impide al ser humano seguir "con las manos vacías" ante Dios y con el corazón abierto al amor, a la misericordia, a la justicia y a la paz querida por él… la vida está llena de sufrimientos y penalidades, pero está también llena de posibilidades de placer abiertas a la verdadera felicidad»[203].

2.4. Proveniencia de la felicidad.

La mayoría de las veces hemos pensado que la única manera de lograr la felicidad es estar con los otros, gozando de su amistad o de su amor. Pero tampoco podemos olvidar que el encuentro con una persona puede generar dos sosas: entablar una relación de amistad, gozo y amor, o también puede provocar rechazo, tensión y desamor. Los otros pueden dar felicidad y también pueden quitarla.

Pero no solo buscamos aprobación en los demás, sino también buscamos una liberación de la soledad, porque pensamos que solos no podemos ser felices. Hay que recordar también que no basta estar con los demás para liberarse totalmente de la felicidad, porque hay en cada uno de nosotros una soledad última que nadie puede ni podrá colmar.

Para liberarnos de esta soledad profunda necesitamos el contacto con una *realidad* más profunda y plenificante: «Las bienaventuranzas proclaman que la verdadera felicidad proviene de Dios. Él es el único capaz de llenar esa soledad última del ser humano. Nada que no sea Dios nos basta. Cuando los demás nos dejan solos, cuando nos tratan injustamente y nos hacen llorar, Dios es la realidad que está siempre ahí, afirmando nuestro ser,

[202] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 29
[203] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 30, 32.

sosteniendo nuestra existencia. La paz, la plenitud y el amor solo lo encontramos en el contacto con la realidad de Dios»[204].

No quiere decir que nos encontremos directamente con Dios, sino a través de los demás, a pesar de que no son la fuente de la felicidad absoluta, pero sí puede ser el lugar de encuentro con el Absoluto. Cuando alguien se encuentra con la persona amada, comienza a desprenderse de sí mismo, a olvidarse de su propio yo, de modo que esta experiencia puede abrirle hacia el amor absoluto.[205]

Ya el evangelista san Juan nos advierte acerca del conocimiento Dios a través del amor, porque Dios es el Amor mismo: «A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros en su perfección»[206].

Y eso es lo que nos proponen las bienaventuranzas: «la verdadera felicidad sólo es posible cuando buscamos hacer felices a los demás… La verdadera felicidad brota en el amor gratuito al que sufre. En otros términos, la felicidad se encuentra dándola»[207].

Ya el mismo Jesús hace eco de esta felicidad cuando afirma: «Mayor felicidad hay en dar que en recibir»[208]. La felicidad brota del amor que tenemos hacia los demás, pero del amor desinteresado y sobre todo a los que sufren, encontrando así la verdadera recompensa de nuestro Padre Dios: «"Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez y tengas ya tui recompensa. Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos"»[209].

El Nuevo Testamento se mueve todo en clave del amor, pero no cualquier amor, sino el amor desinteresado, lo que en la literatura griega se denomina como αγαπε, que es el amor con que se ama al otro sin esperar nada a cambio, porque es un amor totalmente gratuito. Y

---

[204] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 33-34.
[205] Cf. PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 36.
[206] 1Jn. 4,12.
[207] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 36.
[208] Hch. 20,35.
[209] Lc. 14, 12-14.

las bienaventuranzas nos hacen este llamado a la felicidad desde este amor sin medida, «nos invitan a que nos abramos a al amor gratuito y desinteresado hacia los que sufren. Siempre es camino hacia la verdadera felicidad»[210].

3. VIVENCIA DE LA FELICIDAD.

La felicidad que nosotros experimentemos en esta vida nunca será plena, aunque siempre seremos atraídos por esa felicidad plena e infinita que no podremos alcanzar en esta vida, pero sí al final de los tiempos; porque buscamos ser felices para siempre, aunque a veces olvidamos nuestro fin feliz, porque por los problemas, dificultades, sufrimientos, opacan nuestro objetivo que es encontrarnos con la felicidad.

Para lograr la felicidad, primero hay que estar bien arraigados en la esperanza, de lo contrario todo pasará a ser una ilusión que viene y va. A pesar que la felicidad plena no lo podamos disfrutar del todo aquí, «hay una felicidad que es posible ya desde ahora. La primera y la última bienaventuranzas, que enmarcan el resto, hablan de una felicidad que es ya realidad en el momento presente. Estos hombres son dichosos porque ya desde ahora "tienen a Dios como Rey"»[211].

Entonces podemos hablar ya de una felicidad plena aquí en la tierra, especialmente en aquellos que tienen a Dios como Señor de su existencia: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos… Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos»[212]. Si nos damos cuenta, estas dos bienaventuranzas ofrecen ya la realización de la felicidad en la vida presente, mientras que las demás nos prometen la felicidad en un futuro próximo.

Con esto dejamos dirimido el tema demostrando que la felicidad es posible ya aquí, a pesar de todas las cargas que nos pueda presentar la vida porque a los que lloran o a los que tienen hambre y sed de justicia, «a estos les promete una felicidad que los va a ir liberando de su sufrimiento: van a recibir el consuelo de Dios, van a ser saciados por él. Esta acción

[210] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 38.
[211] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 39.
[212] Mt. 5, 3.10.

de Dios que libera del sufrimiento los conducirá sólo al final al estado definitivo de la felicidad»[213].

Entonces podemos decir que las bienaventuranzas «invitan desde ahora a la felicidad verdadera, pero en un horizonte de esperanza. Desde ahora podemos aspirar a la felicidad, aunque la felicidad plena y definitiva solo la esperamos en el futuro último de Dios… La salvación es todavía algo futuro, pero se nos ha dado ya desde ahora la esperanza. Y es esta esperanza que Dios nos regala ahora la que lleva dentro de sí fuerza salvadora y felicitante»[214].

Ahora trataremos de vivenciar esta felicidad en el marco de nuestra sociedad actual para la cual daremos algunos alcances que nos ayuden a vivir esta felicidad prometida por Jesucristo, descubriendo que no es un sentimiento ilusorio de un grupo de personas creyentes, sino que es una realidad concreta que se puede evidenciar aquí y ahora y se puede vivir de manera plena en el reino escatológico de Dios, que se muestra y se hace evidente ya pero todavía no.

3.1. María, mujer feliz.

No podemos dejar de mencionar en todo este recorrido a nuestra santísima Madre la Virgen María, porque ella también experimentó el dolor y el sufrimiento, la confianza y la esperanza en Dios y, sobre todo, la verdadera felicidad en todo el transcurso de su vida. Ninguna persona, a excepción de María, conoce y sabe lo que es disfrutar la gracia de la redención, de esa felicidad plena de sentir y estar para siempre en la presencia de Dios gozando ya para siempre, incluso antes de la recapitulación al final de los tiempos.

Por eso, «María es la imagen del hombre perfectamente redimido por Cristo. Por tanto, quien quiera conocer cuál es el efecto de la redención de Cristo, que mire a María. La redención es gracia; en ella vemos lo que la gracia puede hacer con el hombre»[215].

---

[213] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 40.
[214] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 36
[215] ŠPIDLÍK T., *La madre de Dios,* Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p. 09.

Después de la tristeza de la humanidad causada por el pecado y, después de recibir las promesas anunciada por los profetas: «He aquí que una doncella está en cinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel»[216], se produce el acabamiento de la creación: el contacto divino con el mundo humano al momento en que el Ángel Gabriel anuncia a María que será la Madre del Salvador: «"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Ella se turbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús"»[217].

Sabemos que la gracia nos viene de Jesucristo porque, con su venida, nos inaugura un nuevo mundo: el mundo de la gracia; por tanto: «La gracia viene según la medida de su unión con Jesús. ¿Quién podría estar más unido con el Salvador que su Madre? Fue ella quien recibió en su seno, en su vida, la plenitud de la gracia divina encarnada. Dicha plenitud es incompatible con el pecado. Por este motivo los católicos profesan el dogma de la inmaculada concepción de María»[218]. Aunque los teólogos ortodoxos se oponen a esta definición, pero ellos también «defienden la perfecta pureza de la Madre de Dios»

Con esto afirmamos entonces que María permaneció sin pecado, pues no estuvo sometida bajo el dominio de este; porque, como dice Pavel Evdokimov: «"María es preservada de toda impureza personal y de todo mal que en Ella no puede actuar". Obsérvese cómo se expresa el autor "Preservada de toda impureza personal". Es la persona la que comete el pecado, no la naturaleza»[219]. Del mismo modo, también Jesús, al tomar nuestra naturaleza, no estuvo exento de la tentación del pecado, sino que venció el mal a fuerza de bien.

Este mismo llamado se nos hace a nosotros hoy: vencer el mal con nuestras buenas obras y no dejar que el pecado anide en nuestro corazón. Practicar las obras del amor y de la misericordia de Dios, porque en ella, que es la fuente de alegría, de serenidad y de paz, se nos revela el misterio de la Santísima Trinidad, como nos lo expresa el Santo Padre PP. Francisco en la Bula Misericordiae Vultus:

---

[216] Is. 7,14.
[217] Lc.. 1,28-31.
[218] ŠPIDLÍK T., *La madre de Dios*, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p 16-17.
[219] ŠPIDLÍK T., *La madre de Dios*, Ciudad Nueva, Madrid, 2003, p. 17.

«Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado»[220].

Jesús tiene compasión por todos los que sufren, de todas las multitudes que le seguían, porque eran como "ovejas que no tienen pastor". En otras palabras, «el Dios Hacho hombre se deja conmover por la miseria humana, por nuestra necesidad, por nuestro sufrimiento… Es parecido al amor de un padre y de una madre que se conmueven en lo más hondo por su propio hijo, es un amor visceral»[221], que en griego se expresa como *splanchnízomai*, que significa las vísceras del útero materno.

Con razón también nosotros invocamos a María como la "Reina y Madre de Misericordia", que en el hebreo tiene una profunda significación, no solo compasión con la miseria del otro; Ḥesed: «expresa la relación que une a dos personas, la fidelidad para con el pariente, el amigo»[222]. Por eso en el Antiguo Testamento se expresa muy bien este término porque expresa la relación entre Dios y su pueblo.

Así también, «en la Iglesia Etiópica, la misericordia de Dios con su pueblo se presente como un "pacto" (*Kidana Mehrat*) entre el Salvador y su Madre. De modo que un cristiano puede apelar a ese "pacto de misericordia" y dirigirse a la Virgen para obtener ayuda en toda clase de miserias»[223].

Son muchas las oraciones que se han hecho en nombre de la santísima Virgen María buscando una forma de honrarla y también pidiendo su protección e intercesión. Tenemos muchas oraciones hacia ella, entre ellas muy conocidas que son parte de muestra nuestra oración cotidiana como el Santo Rosario, las Letanías, la salve, el Magníficat, el Ángelus, Bendita sea tu Pureza y otras muchas oraciones dirigidas hacia Ella.

---

[220] FRANCISCUS PP., *Misericordiae Vultus. Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*, Paulinas, Lima, 2015, p, 06.
[221] FRANCISCUS PP. *El nombre de Dios es misericordia,* Planeta, Lima, 2016, p. 102.
[222] ŠPIDLÍK T., *La madre de Dios*, p. 85.
[223] ŠPIDLÍK T., *La madre de Dios*, p. 86-87.

Queremos terminar citando un hermoso himno del Akáthistos de la liturgia oriental griega, que significa "no sentado", especialmente la estrofa XIII, dedicada a nuestra Santísima Madre del cielo:

> «Renovó el Excelso de este mundo las leyes cuando vino a habitar en la tierra. Germinando en su seno incorrupto lo conserva intacto cual era. Asombrados por este prodigio a la Santa cantamos:
>
> Salve, azucena de intacta belleza;
> Salve, corona de noble firmeza.
> Salve, la suerte futura revelas;
> Salve, la angélica vida desvelas.
> Salve, frutal exquisito que nutre a los fieles;
> Salve, ramaje frondoso que a todos cobija.
> Salve, llevaste en el seno quien guía al errante;
> Salve, al mundo entregaste quien libra al esclavo.
> Salve, plegaria ente el juez verdadero;
> Salve, perdón del que tuerce el sendero.
> Salve, atavío que cubre al desnudo;
> Salve, del hombre supremo deseo.
> Salve, ¡Virgen y Esposa!»[224].

Y san Juan María Vianney, patrono de los sacerdotes y pontífice de la misericordia de Dios, es el testimonio vivo de la alegría y de la felicidad que sentía al celebrar la Eucaristía, cuando cada domingo predicaba a la gente diciéndoles: «"Si sólo supieras cuánto Jesús te ama en el Santísimo Sacramento, te morirías de felicidad". Después señalando hacia el Sagrario, agregaba "JESÚS ESTÁ REALMENTE AHÍ" … Al tomar conciencia del amor y la misericordia de Jesús en el Santísimo Sacramento, se conmovía tan intensamente, hasta lo más profundo de su alma, que al apuntar al sagrario para mostrarle a la gente que Jesús estaba realmente ahí, lloraba de alegría»[225].

Tal era el acto conmovedor del Santo Cura de Ars, que con sus actos movía también a los fieles a la conversión y los invitaba al sacramento de la reconciliación y el perdón de sus pecados. Es un claro ejemplo para nosotros de la entrega constante e incondicional a Dios en la donación completa y total de su vida, al punto de no pertenecerse a sí mismo, sino

[224] ŠPIDLÍK T., *La madre de Dios*, p. 106.
[225] Carta de Monseñor Ramírez al Padre Tomás Naval en la memoria de San Juan María Vianney, el 4 de agosto de 1993.

solamente a Dios. Es también una invitación a seguir e imitar su ejemplo en medio de este mundo lleno de altibajos sociales y culturales. De esto hablaremos a continuación.

4. REFLEXIÓN TEOLÓGICA-PASTORAL PARA LOS HOMBRES Y MUJERES DELSIGLO XXI.

Al comenzar este último apartado es conveniente dejar en claro que frente a la vida que se nos ha sido dada, debemos tener una actitud de agradecimiento, porque ella «es un acontecimiento que podía no haber sucedido. Es Dios mismo el que nos ha llamado a vivir y ha hecho que se produzca este hecho único, original e irrepetible que es la vida de cada uno de nosotros»[226].

La llamada que hacemos es la de vivir una vida saludable, sentir la alegría de vivir sabiendo que es una gracia y que está para disfrutarla como un regalo que es para nosotros. La vida es sana cuando detrás de ella hay una constante acción de gracias, de modo que «quien no está en la vida desde una actitud básica de alabanza y de acción de gracias, no está viviendo su existencia de forma plenamente saludable»[227].

Sin duda que en este mundo hay toda una gama de personas que expresan de diferente manera la forma de agradecimiento a aquel que nos ha dado la existencia, porque hemos visto que es necesario que en nuestra vida nos encontremos con Dios, pero sobre todo debemos «encontrarnos con un Dios amigo…escuchar…el anuncio gozoso de la salvación en Cristo Jesús»[228].

De lo que acabamos de decir es difícil que lo podamos llevar a la práctica, ya que en este siglo XXI, en el que vamos caminando, notamos que son cada vez más las personas que viven con una indiferencia religiosa, ya sea porque han tenido una mala experiencia religiosa, marcadas por el miedo o el temor, porque tienen una imagen negativa de Dios viéndolo como juez severo y justiciero antes que como un Padre amoroso y misericordioso, o porque no hemos dado nosotros un buen testimonio de vida cristiana.

---

[226] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 181.
[227] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 181.
[228] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 226.

Pero a pesar de estas cosas negativas que acabamos de anotar, Dios no deja de ser Dios, ni se hace menos, siempre es el mismo, y se muestra más fuerte en la debilidad del hombre, porque «cuando soy débil, entonces es cuando soy fuerte»[229].

Dios siempre aparece como buena noticia, pero en esta sociedad en la que va creciendo poco a poco el agnosticismo, la increencia y algunas formas de ateísmo, « ¿puede el Misterio de Dios llegar a ser Buena Noticia en nuestra sociedad? ¿Qué tiene que suceder para que Dios pueda ser intuido como Buena Noticia por los hombres y mujeres de nuestro tiempo? ¿Por qué el Dios que Jesús vive, predica y practica puede ser percibido como buena noticia por el ser humano?»[230]. Trataremos de responder estas preguntas a continuación.

4.1. El proyecto humanizador de Dios.

El gran proyecto de Dios es la salvación de la humanidad, y así comenzó cuando se escogió un pueblo para manifestarse a él poco a poco a través del tiempo, y finalmente lo hará a través de su Hijo Jesucristo, que al venir al mundo a anunciarnos a Dios lo hizo de una manera particular, ya que «el centro de la experiencia interior de Jesús no lo ocupa propiamente Dios sino "el reino de Dios", pues nunca separa a Dios de su proyecto de transformar el mundo…Lo experimenta comprometido en hacer un mundo más humano. Lo vive como la presencia buena de un Padre que busca abrirse camino entre sus hijos e hijas para humanizar juntos la vida»[231].

El proyecto de la vida de Jesús es el «"reino de Dios" y constituye el núcleo central de su mensaje, su convicción más profunda, la pasión que anima toda su existencia, el motivo por el que va a ser ejecutado»[232]; y así fue, le costó la vida a nuestro Señor, porque es un proyecto que es capaz de traspasar las barreras incluso de la propia religión, porque está siempre abierto al mundo y a la humanidad y, busca que este proyecto sea acogido para que en nuestro mundo reine la justicia y la misericordia y así transformar la historia de la

[229] 2Co. 12,10.
[230] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 239.
[231] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 240.
[232] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 241.

humanidad; es decir, que el «"reino de Dios" es la vida tal como la quiere construir Dios: una vida más digna, justa y fraterna para todos, empezando por los últimos»[233].

No podemos negar que este proyecto de Jesús es fascinante, y lo podemos comprobar por medio de los evangelios, donde la gente se quedaba anonadada con las palabras y los hechos de Jesús; pero ¿por qué no sucede lo mismo en nuestra sociedad actual?, ¿qué le falta al mensaje de Jesús que presentamos hoy para que sea acogido como un proyecto capaz de transformar vidas sin ser rechazado?

La situación en la que vivimos todavía es asequible, aunque existen algunos rechazos por parte de ciertos grupos humanos que no miran con buenos ojos a la Iglesia ni a los consagrados. Es una situación que nos interpela poco a poco, pero parece que aún no está encontrando una respuesta adecuada, porque en la mayoría de las veces no sabemos llegar a la gente que nos escucha, ya que les presentamos respuestas, verdaderas sí, a preguntas que ellos ni siquiera se formulan. Con estas respuestas lo que estamos haciendo es alejando más a la gente porque no les estamos ayudando en nada y más bien aburriendo en todo, agregando también la falta de testimonio de nuestra parte, que tiene que estar necesariamente de acuerdo con nuestro propio modo y estilo de vida que profesamos, de lo contrario, todo terminará en el vacío.

4.2. Dios, amigo de la vida.

Lo que nosotros anunciemos a la gente de hoy tiene que ser lo que ha anunciado y vivido por Jesús, porque sólo así tendrá más fuerza el mensaje que presentamos, es decir, es un mensaje que está encarnado en la realidad de la propia persona que lo anuncia. Así lo atestigua la persona de Jesús que «es, sobre todo, su vida entregada a curar y aliviar el sufrimiento la que introduce entre las gentes la Buena Noticia de un Dios amigo de la vida… realizando gestos de bondad: cura a los enfermos aliviando su sufrimiento y soledad; toca a los leprosos eliminando las barreras de su exclusión; abraza y bendice a los niños y niñas de la calle, poniéndolos en el centro de la actuación de sus discípulos, libera a los poseídos por espíritus malignos…»[234].

---

[233] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 241.
[234] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 243-244.

Pero no podemos quedarnos solamente es estos gestos físicos que realiza Jesús con estos enfermos, porque estos milagros son sólo símbolos de la verdadera curación espiritual de toda la persona que está enferma, haciendo que su vida sea más digna y saludable, liberándolos de la esclavitud de la ley y de los ritos opresores, del miedo y de la inseguridad.

Podemos decir entonces que «Jesús anuncia la Buena Noticia de Dios poniendo en marcha un proceso de sanación tanto individual como social. Se siente lleno del Espíritu de Dios, no para condenar y destruir, sino para curar y potenciar la vida»[235] de los que son despreciados por la sociedad actual: los pobres, los anawín, los ebionín. Así podemos citar a San Juan que nos trae a colación estas bellas palabras de Jesús: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia»[236].

Si esa es la promesa de Jesús para nosotros, ¿Cómo entonces rechazamos el mejor regalo de Dios para nosotros; la vida?, ¿Qué más le podemos pedir a Jesús que ha dado du propia vida por nosotros para que vivamos realmente una vida abundante? Sin duda que Dios hará muchas más obras por nosotros siempre y cuando estemos dispuestos a aceptar lo que Él nos ofrece cada día: el deseo de vivir felices, llevando a plenitud nuestras vidas viviendo al máximo todo aquello que Él nos invita a vivir: el Evangelio, siguiéndolo a Él mismo como nuestro modelo.

¿Cómo entonces podemos hoy anunciar a Dios como Buena Noticia? Pues Jesús mismo nos responde esta pregunta: a sus discípulos los quiere ver como aquellos que curan, no como doctores ni maestros, sino que les manda a anunciar el reino de Dios curando la vida: «En la ciudad en que entren y los reciban, coman lo que les pongan; curen los enfermos que haya en ella, y díganles: ‘ el Reino de Dios está cerca de ustedes ’»[237]. Y nuestra tarea se resume en estas líneas que siguen: «entrar en la sociedad, curar lo que hay en ella de enfermo, y, desde esa acción curadora, comunicar a todos que está llegando a nosotros Dios, el amigo de la vida»[238].

---

[235] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 245.
[236] Jn. 10,10.
[237] Lc. 10,8-9.
[238] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 245.

4.3. Dios, defensor de los últimos.

El ser de Dios se caracteriza por la compasión que Él tiene para con los pobres, los pecadores y los marginados sociales. Él se presenta siempre como el defensor de estas clases sociales; nosotros, ¿como defensores de qué nos presentamos?, ¿de los necesitados y últimos o de los saciados? Para estas preguntas nos ayudarán mucho las bienaventuranzas para responderlas de la mejor manera posible, porque son dichosos los que pasan hambre, los pobres, los que lloran, los perseguidos, los calumniados, los misericordiosos[239]

Así, «las bienaventuranzas de Jesús encierran un mensaje que no puede faltar al comunicar la Buena Noticia de Dios. Su contenido viene a decir esto: "los que no interesan a nadie, interesan a Dios; los que sobran en los imperios construidos por los hombres, tienen un lugar privilegiado en su corazón; los que no tienen a nadie que los defienda, tienen a Dios como Padre" … La Buena Noticia de Dios se anuncia construyendo un mundo que tenga como meta la dignidad de los últimos»[240].

4.4. Dios, el Padre bueno de todos.

La invocación de Jesús hacia su Padre es muy entrañable, como un niño que habla a su padre y le dice: "Abba", "Padre querido", porque no encontraba otra expresión mejor para hablar con su Padre. Este Dios a quien se dirige Jesucristo tiene unas características que detallamos a continuación.

Dios es un Padre bueno. Esta bondad de Dios es tan importante para Jesús que vive seducido por esta bondad que expende de su Padre, porque Dios es una Presencia buena que bendice siempre la vida de los que tratan con Él, y Jesús se llena por esta bondad para que nos lo transmita después, porque: «por Jesús sabemos que Dios es bueno y nos quiere bien. No necesitamos saber mucho más»[241].

Este Padre bueno es un Dios cercano. La bondad de este Dios que está cercano lo envuelve todo, y Jesús vive esta cercanía con Dios de manera natural y sencilla, porque Él

[239] Cf. Mt. 5, 3-12.
[240] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 247-248.
[241] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 248.

es «manso y humilde de corazón»[242] y Dios es su descanso, como lo es también para nosotros. «Hoy la bondad de Dios sólo se revela allí donde sus hijos e hijas la acogen y la comunican, pero un día se manifestará en toda su verdad. Mientras tanto Jesús vive sembrando gestos de bondad: bendice a los niños; … impone sus manos sobre los enfermos para que se sientan envueltos por su amor curador; acoge a su mesa a pecadores e indeseables para que se sientan acogidos por su perdón»[243].

Además, «Dios está cerca de los que lo invocan sinceramente»[244], al menos así nos lo enseñan Jesús cuando les enseña a orar a sus discípulos y les invita a confiar en la bondad de Dios: «Cuando oren, digan: Padre»[245].

Este Dios cercano y bueno es de todos. Él sale en busca de sus hijos e hijas allí donde se estén y en la situación en la que se encuentren, «aunque estén perdidos, aunque vivan de espaldas a él. Nadie es insignificante para él. A nadie da por perdido. Nadie está huérfano. Nadie camina por la vida olvidado… El sol y la lluvia son de todos. No tienen dueño. Dios los ofrece como regalo, rompiendo nuestra tendencia a discriminar a quienes parecen indignos. Dios no es propiedad de los buenos. Su amor está abierto también a los malos»[246].

Es el Espíritu de este Dios bondadoso el que impulsa a Jesús para ir tras los despreciables del mundo, los indeseables, los pecadores, porque en su proyecto de vida no existen los privilegiados, los santos, los puros, los condenadores, que desprecien a los demás, sino los que aceptan el proyecto de fraternidad de Jesús en donde acoge a todos sin discriminación. Ésta es la tarea que nos toca emprender y a esto queremos apuntar: a la acogida de todos, ir tras los descarriados, buscar a los perdidos, salir al encuentro de los otros, esperar la llegada del hijo que sale de casa sin horizontes y esperar ansiosamente su llegada para correr a su encuentro conmovido hasta las entrañas para gritar a todo el mundo que el hijo ha regresado a la casa de Padre, en donde se celebre una verdadera fiesta en la que reine el amor, la alegría y la felicidad, porque habremos experimentado así la bondad de Dios descubriéndolo en nuestra vida como Buena Noticia, porque «Dios es para los que tienen necesidad de que

---

[242] Mt. 11,29.
[243] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 249.
[244] Sal. 145,18.
[245] Lc. 11,2.
[246] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 249, 250.

exista y sea bueno»[247]. A y este a este Dios nos dirigimos porque nos saciaremos plenamente de Él sin que nos impida el sufrimiento y las desgracias sin cuento, y más bien nos llenemos de la dicha y la felicidad prometida que lo disfrutaremos en plenitud en el final escatológico de la vida.

[247] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 251.

II. CONCLUSIONES.

Hemos tratado de cumplir con los objetivos que nos hemos propuesto, aunque creemos que no han sido desarrollados a cabalidad, ya que el tema es bastante amplio y abierto, y también porque cada día se van escribiendo más paginas acerca de estos temas que son de común interés para la sociedad, pero que casi siempre lo va dejando de lado por la misma situación en la que se encuentra nuestra sociedad. Nos quedan también algunos puntos por profundizar un poco más, para poder enriquecernos cada vez con aquello que toque lo más profundo de nuestro corazón, y nos invite a un cambio constante de vida y a una conversión cada vez más plena.

Muchos creen que el Gólgota es el lugar más aterrador del mundo porque allí se cometió la peor aberración de la historia de la humanidad, en parte tienen razón; pero está la otra parte, el Gólgota es el mejor de todos los lugares porque fue justo allí donde se abrieron las puertas del cielo para la entrada al Paraíso.

Otros piensan que en el Gólgota se cometió la peor injusticia de la humanidad, pero es Jesús quien escogió ese lugar para salvar la verdad y la justicia que estaban a punto de ser exterminadas, y lo hizo pagando con su propia sangre el precio de la cruz y de la muerte en favor de la humanidad.

Al final de la vida todos subiremos al Gólgota, no para pagar el precio de la cruz, sino para tomar el boleto de entrada al reino de Dios que Cristo inauguró con su muerte en la Cruz, y allí fue el comienzo de la entrada al paraíso por parte del buen ladrón: «Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino". Jesús le dijo: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso"»[248].

El sufrimiento en la vida del ser humano aparece y es ofrecido como una posibilidad. Pero ¿una para qué? Muchos de los que sufren se preguntan: ¿para qué me viene tanto sufrimiento si en nada ayuda en mi vida?, sufro demasiado y no obtengo ningún resultado a favor, ¡ya basta de tanto sufrimiento! Estas personas quizá todavía no se han dado cuenta de que su vida está siempre impregnada de dolor y sufrimiento, y el hecho de no aceptarlo les

[248] Lc. 23,42-43.

lleva a reaccionar de una manera u otra, tomar una actitud u otra, y muchas veces negativa. Pero si el dolor y el sufrimiento se vuelven inevitables en nuestra vida, ¿cómo es que no nos damos cuenta de eso y tratamos, con un esfuerzo enorme, de suprimirlo sin obtener ningún resultado favorable?

Es mejor en estos casos llegar a una actitud de aceptación y decidir lo que queremos ser y lo que queremos vivir acerca de la experiencia del sufrimiento, porque, al ser inevitable, no hay otro mejor camino que la aceptación; de lo contrario, llevará a nuestra vida al absurdo con un sufrimiento a ciegas y sin sentido. Aquí en este punto, es muy importante la actitud que la persona adopta ante esta situación difícil y, muchas veces, desesperante.

Si el mal que nos llega no es interiorizado, y nuestra actitud es siempre de rechazo, todo lo que nos suceda quedará en un puro acontecimiento, como algo que ocurrió, y seguramente seguirá ocurriendo, con la consecuencia de que no ayudará en nada en la construcción e integración de la persona. «Más aún, el sufrimiento vacío de sentido y de animación interior puede destruir y anular al ser humano»[249].

> «El cristiano, concretamente, acepta el sufrimiento como una experiencia en la que puede vivir la actitud de Cristo en la cruz…, lucha contra el sufrimiento, no lo quiere ni para los demás ni para sí mismo, pero lo acepta cuando es inevitable o cuando, para eludirlo, ha de abandonar el seguimiento a Cristo. Pero, hemos de entender bien esta "aceptación cristina" del mal. Aceptar cristianamente el sufrimiento no significa doblegarse ante mal sólo porque es más fuerte que nosotros… Lo que hace cristiana a la persona no es su fortaleza ante el mal, sino la comunión con el crucificado… No es tampoco buscar rápidamente resignación viendo en aquel un castigo o una prueba… Acepta su ignorancia ante el mal inexplicable, y se confía a Dios… No es tampoco amar el sufrimiento… Lo acepta como parte inevitable de su gran sí a la vida… Y lo que busca es que el mal no sea destrucción definitiva sino *camino* de vida… aceptar… el sufrimiento es comulgar con cristo crucificado, seguirle en su doble actitud de comunión y fidelidad al Padre, y de comunión y solidaridad a los hombres.»[250].

Estas dos actitudes de Jesús son tan importantes para el cristiano y por eso en necesario hacerlo presente. La *comunión con Dios*, que significa abandono confiado en las manos del Padre, de reconocer que no podemos hacer nada con nuestras propias fuerzas, que no somos dioses, que no podemos darnos la vida a nosotros mismos, porque todo lo recibimos de él. Frente al sufrimiento, seguimos amando a Dios, no a un Dios que nos está enviando dolores

[249] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p. 85.
[250] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p.85.

y sufrimientos, sino a Aquél que está junto a nosotros ayudándonos a superar este mal y buscando para nosotros el mayor bien posible a través de esta vía.

Hasta aquí todo está bien con nuestra actitud, pero «"lo peor es cuando el alma, en estas tinieblas donde no hay nada que amar, deja de amar, porque entonces la ausencia de Dios se hace definitiva". Cuando, en el sufrimiento, el ser humano deja de amar comienza a autodestruirse»[251]. Sólo así se entiende las palabras del evangelio de san Juan: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna»[252].

Porque «Dios da a su Hijo unigénito para que el hombre "no muera"; y el significado del "no muera" está precisado claramente en las palabras que siguen: "sino que tenga vida la eterna". El hombre muere cuando pierde la vida eterna. Lo contrario de la salvación no es, pues, solamente el sufrimiento temporal, sino el sufrimiento definitivo: la pérdida de la vida eterna, el ser rechazados por Dios, la condenación»[253].

La segunda actitud es la *comunión con los hermanos*. A través del sufrimiento los cristianos podemos comulgar con Jesús "el hombre doliente", y a través de él con todos los hombres y mujeres que sufren. Esta comunión no es sólo con palabras, sino que es el reflejo vivo de nuestra experiencia de vida, en la cual vamos padeciendo, compartiendo nuestros sufrimientos y amando desde el dolor.

La vida vivida de esta manera, «la experiencia de la cruz puede convertirse – como en el caso de Cristo – en el lugar existencial más auténtico para vivir el amor a Dios y al hombre, pues, en el sufrimiento, ese amor no está sostenido por una experiencia gozosa… El que ama desde el interior del sufrimiento, ama más allá de toda experiencia gozosa, ama en la ausencia de felicidad inmediata. Este amor se vive a veces en la oración, … en el silencio… ante Dios»[254].

---

[251] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p.87.
[252] Jn. 3,16.
[253] JOANNES PAULUS PP II., *Salvifici doloris,* 1984, p. 24, 28-29.
[254] PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* p.87.

Cuando la persona comienza a descubrir el sentido del sufrimiento, comienza a surgir en su interior un halo de esperanza, que al inicio puede ser casi nula, pero después se va fortaleciendo cada vez más hasta lograr construir su vida en esta esperanza firme en Dios que se conoce como: «"clemente y misericordioso", como "justo y celoso", como "fiel y entrañable", como "omnipotente y eterno"»[255].

Frente a este Dios que el cristiano va conociendo, va adoptando actitudes de fe, amor y esperanza, actitudes de servicio que le ayudan a vivir su relación son los demás, buscando a través de ellas el gozo en Dios, como nos lo augura san Pablo: «El Dios de la esperanza les colme de todo gozo y paz en la fe, hasta rebozar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo»[256].

Una vez alcanzada la esperanza, el cristiano se prepara para el encuentro con aquel que es la encarnación de la felicidad: JESUCRISTO, que es el que llena verdaderamente el corazón, porque es el tesoro más grande que allí se esconde y al que el corazón anhela tener por siempre aquí y en toda la eternidad.

Queremos concluir este trabajo agradeciendo a Dios por todos los beneficios concedidos a través de este hermoso himno de Laudes del martes de la tercera semana del salterio, en el que refleja los sentimientos y las emociones vividas durante esta labor realizada:

«Gracias, Señor, por el día,
por tu mensaje de amor
que nos das en cada flor;
por esta luz de alegría,
te doy las gracias, Señor.

Gracias, Señor, por la espina
que encontraré en el sendero,
donde marcho pregonero
de tu esperanza divina;
gracias, por ser compañero.

Gracias, Señor, porque dejas
que abrace tu amor mi ser,
porque haces aparecer
tus flores a mis abejas,
tan sedientas de beber.

[255] GONZALES DE CARDEDAL O., *Raíz de la esperanza*, p. 184.
[256] Rm. 15,13.

Gracias por este camino,
donde caigo y me levanto,
donde te entrego mi canto
mientras marcho peregrino,
Señor, a tu monte santo.

Gracias, Señor, por la luz
que ilumina mi existir;
por este dulce dormir
que me devuelve a tu cruz.
¡Gracias, Señor, por vivir! Amén».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ARNAIZ J. M., *Es urgente ser feliz,* San Pablo, Chile, 2015.

BAUTISTA M., *Jesús sano, saludable y sanador*, San Pablo, Buenos Aires, 2004.

BENEDICTO PP. XVI, Constitutio apostolica: *Spe Salvi*, 30 de novembris 2007, en Paulinas-Epiconsa, Lima, 2007.

Carta de Monseñor Ramírez al Padre Tomás Naval en la memoria de San Juan María Vianney, el 4 de agosto de 1993.

CONCILIUM ÆCUMENICUM VATICANUN II, Constitutio Dogmatica: *Dei Verbum*, en BAC, 2004.

CONCILIUM ÆCUMENICUM VATICANUN II, Constitutio Dogmatica: *Gaudium et Spes*, en Epiconsa, 2008, 5° Ed.

DE LA BROSSE O., HENRY M. A., ROUILLARD PH., "*sufrir*", en DICCIONARIO DEL CRISTIANISMO, Herder, Barcelona, 1986.

FRANCISCUS PP. *El nombre de Dios es misericordia,* Planeta, Lima, 2016.

FRANCISCUS PP., *Misericordiae Vultus. Bula de Convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia*, Paulinas, Lima, 2015.

FRANKL V., *el hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 1991, 20° Ed.

FRANKL V.E., *El hombre doliente. Fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, Herder, 1975.

GALENDE F., O.S.A., *El hombre hacia Dios. Elementos para unos Ejercicios Espirituales al estilo agustiniano,* Ediciones Agustinianas, Santiago de Chile, 1989.

GARCÍA S., CASTILLO E., MACIEL C., *Biblia de Jerusalén Latinoamericana en letra grande*, Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao, 2007.

GONZALES DE CARDEDAL O., *Raíz de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1995.

JOANNES PAULUS PP II., *Salvifici doloris. El sufrimiento humano*, Paulinas, Madrid, 1984.

LARRAÑAGA I., *Del sufrimiento a la paz.* Hacia una liberación interior, Paulinas, Lima, 2015.

MOLTMANN J., *Teología de la esperanza*, Sígueme, Salamanca, 1977, 3° Ed. (Verdad e imagen 28).

MONGILLO D., "*Esperanza*", en LEANDRO ROSSI, AMBROGIO VALSECCHI. *DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE TEOLOGÍA MORAL*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1986, V, pp. 324-331.

NGUYEN VAN THUAN F. X., *La esperanza no defrauda. Las virtudes a la luz de la escritura y del concilio,* Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2006, 2° Ed.

NGUYEN VAN THUAN F. X., *Testigos de la esperanza. Ejercicios espirituales en el Vaticano en presencia de S.S. Juan Pablo II*, Ciudad Nueva, Madrid, 2002, 8° Ed.

P. MARTÍNEZ H., OSA., *La utopía en tiempos débiles. Aproximación pastoral*, OALA, Trujillo, 2016.

PAGOLA J. A., *Es bueno creer en Jesús,* San Pablo, Madrid, 2012.

PRONZATO A., *El Acoso de Dios. Meditaciones sobre la vida religiosa según el año litúrgico III*, Sígueme, Salamanca, 1974, 2° Ed.

PURROY M., *Cómo superar el dolor*, San Pablo, Bogotá – Colombia, 2007.

S. AGUSTÍN, *Confesiones*, Ciudad Nueva, Madrid, 2003.

SANDRIN L.,- BRUSCO A.,- POLICANTE G., *Comprender y ayudar al enfermo. Elementos de psicología, sociología y relación de ayuda.* San Pablo, Madrid, 1992, 2° Ed.

ŠPIDLÍK T., *La madre de Dios*, Ciudad Nueva, Madrid, 2003.

ANEXOS.

Anexo 1: Reporte de Turnitin.

EL CRISTIANO ANTE EL SUFRIMIENTO Y LA ESPERANZA DE ENCONTRAR LA FELICIDAD

INFORME DE ORIGINALIDAD

8%	8%	0%	%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	doczz.es Fuente de Internet	2%
2	repositorio.uct.edu.pe Fuente de Internet	1%
3	hdl.handle.net Fuente de Internet	<1%
4	www.laasuncionalbacete.com	<1%